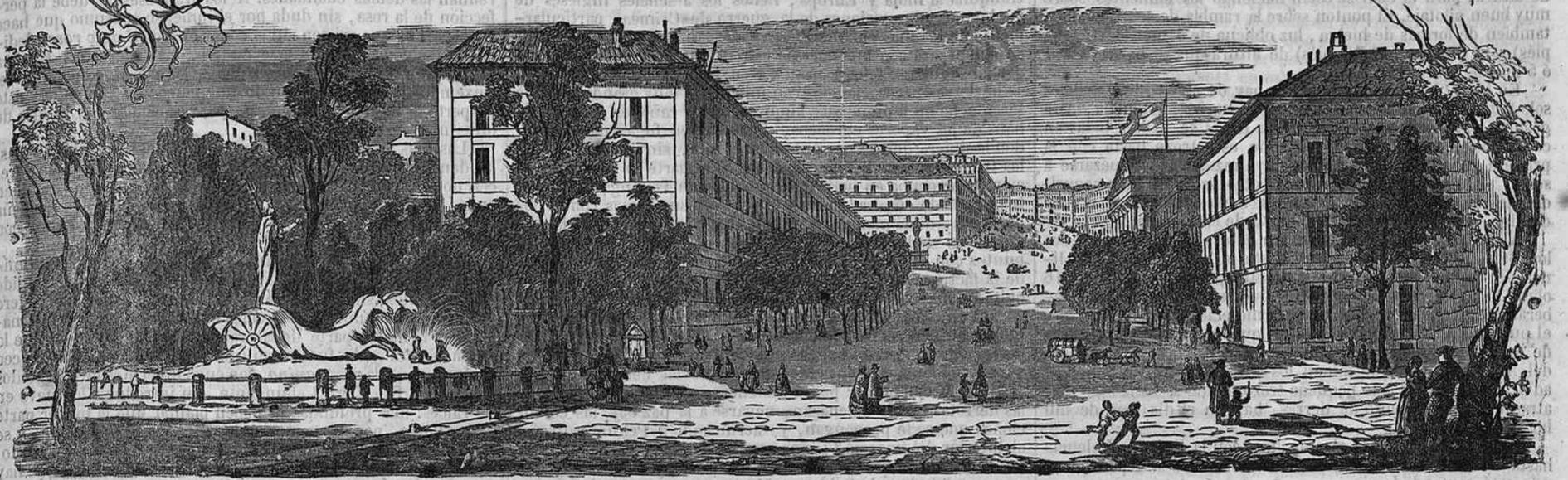


La Ilustración



MADRID: Mes 6 rs. Tres 16. Seis 30. Año 50.
 PROVINCIAS: 8 20 40 60.
 ULTRAMAR Y ESTRANJERO: Año 3 pesos.—Pagando en Madrid.
 Número suelto sencillo 4 rs.—Doble 8.—Los siete tomos 530 rs.

NUM. 429.—TOMO IX.—LUNES 18 DE MAYO DE 1857.
 MADRID: Redaccion y administracion, Barco, 2.
 PROVINCIAS: Se suscribe remitiendo libranzas ó sellos: si se hace por medio de comisionados, suben los precios de la combinacion con *Las Novedades*, con arreglo á la tarifa que se publica á fin de mes.

Ilustracion y Novedades en Madrid.	Edicion grande.	Mes 12.	Tres 34.	Seis 66.	Año 150.
	Edicion pequena.	8.	22.	42.	30.
Idem en provincias.	Edicion grande.	20.	50.	95.	180.
	Edicion pequena.	12.	30.	56.	110.

REVISTA UNIVERSAL.

NOTICIAS DEL INTERIOR.

ESTADÍSTICA. Durante el año último se han expendido 31.127,540 sellos para el franqueo de la correspondencia, cuyo importe ascendió á reales vellon, 15.040,863, y 54 céntimos.

El franqueo de periódicos produjo en el mismo período 398,127 rs. y 28 céntimos.

Unidas estas dos cantidades á 61,815 rs. y 36 céntimos cobrados por faltas reintegrables y rectificaciones de cuentas, tendremos la suma de 15.503.808 reales y 18 centimos, producto total del ramo de correos en 1856.

Segun un estado que publica la direccion general del Banco, el número de fincas rústicas y urbanas de que se ha incautado la Hacienda, á consecuencia de las leyes de 1.º de mayo, 11 de junio de 1856, asciende á 248,067 y á 366,540 los censos y foros que pueden ser redimidos.

La capitalizacion de unos y otros está valuada en reales vellon 2,699,587,467, y el importe que podrán dejar al Tesoro, tomando por tipo el resultado de las ventas realizadas, puede calcularse en 5.011.661,292 rs.

NOTICIAS MILITARES. *Reemplazo.*—Del escalon que acaba de publicar la direccion general de infanteria, tomamos los siguientes datos referentes á los jefes y oficiales que tiene hoy dicho arma, clasificados en la forma siguiente:

Colocados en cuerpos y comisiones activas.

Cincoent y un coroneles, 78 tenientes coroneles, 196 primeros comandantes, 327 segundos comandantes, 1,636 capitanes, 1,766 tenientes, 814 subtenientes.

En situacion de reemplazo: 34 coroneles, 55 tenientes coroneles, 83 primeros comandantes, 453 segundos comandantes, 67 capitanes.

Total: 85 coroneles, 130 tenientes coroneles, 279 primeros comandantes, 780 segundos comandantes, 1,703 capitanes, 1,776 tenientes, 814 subtenientes.

FERRO-CARRILES. *De Alicante á Almansa.*—Hé aquí una descripcion circunstanciada de esta via que muy luego se abrirá al servicio público, poniendo la capital del reino á siete horas de nuestras costas de Levante:

La estension total de la línea desde Alicante á Almansa son 96 kilómetros, 500 metros (17

leguas y 1/3); de estos recorren actualmente las máquinas para el acarreo de materiales 31 kilómetros (5 y 1/2 leguas) enteramente concluidos y en estado de explotacion, y sigue sentándose via sin obstáculo de ninguna especie, como se hace en 4 kilómetros (cerca de tres cuartos de legua) mas, que forman un total de 35 kilómetros (6 leguas 1/4), en los cuales

hay entre alcantarillas, pontones, targeas, etc., etc. 95 obras de arte todas completamente concluidas, de las cuales vamos á enumerar algunas de las mas principales por su orden, á contar desde la estacion de esta ciudad.

En el primer kilómetro se encuentran los dos pontones del Cónsul y San Blas, de formas de madera con pilares de mamposteria, ambos oblicuos, y el segundo con una luz de 5,20 (18 1/2 piés.)

A los 10 kilómetros se halla el puente de la Cañada de tres tramos de ocho metros (28 piés 8 pulgadas) de luz cada uno, de formas de hierro y piso de madera.

A los 14 kilómetros está el puente de Verlegas de cuatro tramos de á 6 metros (26 1/2 piés) de luz de formas tambien de hierro y piso entablonado.

A los 16 kilómetros se encuentra la rambla de Salt de Lillot que se salva por medio de un puente de tres arcos rebajados al tercio de 24 piés de luz y bóvedas de ladrillo con asistones de silleria.

A los 28 kilómetros es atravesada la rambla de Plá por un ponton 5,30 (19 piés) de luz de arcos rebajado (Carpnel) de 11 centros, todo de silleria perfectamente construido igual en su forma á los del célebre puente Neuilly sobre el Sena.

A los 32 kilómetros se halla la rambla llamada de las Salinetas cruzadas por un ponton oblicuo de 7 metros (25 piés) de luz con una altura de 15 metros (cerca de 54 piés) hecho de silleria.

A los 33 kilómetros, está la rambla llamada del Batech, que se salva con un ponton de 5,5 metros (19 1/2 piés) de luz que aunque de poca altura se halla cargado con un terraplen de 15,5 metros (20 piés); su construccion es de ladrillo con aristones y cadenas de silleria.

Siguen á estas obras algunos desmontes de consideracion hasta llegar á los 35 kilómetros donde se encuentra la rambla de Nobelda, que será atravesada por un puente de formas tubulares, para el cual se halla construido uno de los estribos de la extraordinaria altura de 21 metros (86 piés); y para el otro está haciéndose el hormigon del cimientto, dejando entre los dos un claro ó luz de 30 metros (107 1/2 piés).

En los 7 kilómetros que se cuentan hasta la salida del túnel situado á corta distancia de Elda, y completamente concluido á escepcion de las portadas, con una longitud de 300 metros (1,794 piés), que es el mayor construido hasta ahora en Espa-



El príncipe Jorge Bibesco.

paña, se cuentan 33 obras concluidas en su mayor parte, entre las que merece especial mención el ponton sobre la rambla llamada del Sapo, construido de sillarejo con bóveda de medio punto de 16 metros (57 pies) de altura y 4,5 metros (16 pies) de luz.

Entre las que se hallan sin concluir debemos citar el puente situado á la salida del túnel sobre el Vinalopé de formas de hierro de 16,70 metros (60 pies de luz, y 7 metros (25 pies) de altura, para el cual se están haciendo los cimientos sobre muy buen pilotaje. El ponton sobre la rambla de los Corrales, también de formas de hierro, luz oblicua de 6 metros, (21 1/2 pies) y 13 metros (46 1/2 pies) de altura que se halla ya á 6 1/2 metros sobre cimientos.

En los 27 kilómetros siguientes hay 61 obras, de las cuales solo falta por terminar los puentes Portugués, Alguena, Angosto y algunas alcantarillas, cuyas obras se hallan todas en construcción y en la mayor parte de este trozo hasta con la primera capa de balastaje, por cuya razón va á empezarse á sentar vía á partir de Sax en uno y otro sentido, en la seguridad de que conforme vaya llegando á ellas deberán estar concluidas, y no interrumpirán el curso de esta operación.

A contar desde donde terminan estos 27 kilómetros ó sea los 69 que llevamos descritos hasta el empalme con la línea de Valencia, median 10 kilómetros, en los cuales hay 16 obras todas en construcción de pequeña importancia que deberán estar concluidas muy pronto, mereciendo solo nombrarse el puente de la Rambla del Juncar que se encuentra ya cerca de arranques, hallándose también en construcción el puente del Angosto, donde terminan los 96 kilómetros antedichos, advirtiendo que en este pequeño trozo donde se halla algo más atrasado el movimiento de tierras, hay en el día más de mil hombres ocupados.

Y por último, desde el empalme con la línea de Valencia hasta Almansa se halla enteramente concluida la esplanación, y se está sentando la vía.

Se hallan, pues, en esta línea, de 96 kilómetros 500 metros con un desnivel de 635 metros (2,297 pies) la enorme suma de 231 obras de arte, sin contar la multitud de desmontes, en roca muchos de ellos, y de dimensiones extraordinarias, encontrándose además en algunos puntos combinados de una manera pintoresca, como sucede saliendo del túnel que se encuentra el puente sobre el Vinalopé, y terminado este se atraviesa por un desmonte considerable que ofrece la variedad de haber necesitado en su costado izquierdo un muro de contención que se halla terminado, y cuya ejecución ha sido esmerada.

NOTICIAS DEL EXTERIOR.

SUCESOS DE ACTUALIDAD. El estado de los asuntos políticos es en la esencia el mismo que consignamos en nuestra anterior revista.

—Continúa la crisis ministerial en Dinamarca. El rey, después de llamar inútilmente para la formación de un nuevo ministerio á Tillisch y á Hall, ha recurrido á Bulow, quien tampoco ha creído poder corresponder á la confianza de su soberano. Se habla siempre con visos de probabilidad acerca de la abdicación de Federico VII.

—Por la mediación de las grandes potencias en la cuestión de Neuenburgo, ha admitido este cantón las proposiciones de aquellas presentadas á la Confederación por el doctor Kern. Las bases de la convención parecen ser las siguientes: el rey de Prusia renuncia á sus derechos sobre Neuenburgo, procedentes del tratado de Viena. Este cantón, libre en adelante, será uno de los que compongan la Confederación con derechos iguales á todos los demás de Suiza. Se concede amnistía amplia á los complicados en los sucesos políticos y militares del cantón de Neuenburgo, y la Confederación se hará cargo de los gastos ocasionados por los acontecimientos del mes de setiembre. No se distraerán del objeto de su fundación los fondos para el hospital Pourtalés y otras mandas pías como las del legado de Pury. Suiza pagará al rey de Prusia la cuota de un millón de francos. Muchas dificultades habrá ofrecido al doctor Kern arrancar en los últimos días ciertas concesiones, como la de no conservar el título de príncipe el rey de Prusia, á pesar de que las potencias mediadoras habían expresado en otras conferencias la conveniencia de esto, y la cláusula de indemnización que se omite también al hablar del millón que ha de pagar Suiza. No se hace mención tampoco en las proposiciones de restituir los bienes de la Iglesia, de mezclarse en la administración de los fondos de pobres, ni de restablecer la sociedad llamada de los Pastores que se anuló en 1848, puntos todos sobre los cuales insistía la Prusia.

—Camina á una solución pacífica la cuestión entre Su Santidad y el gobierno de Cerdeña. El rey Víctor Emanuel, al acercarse la Pascua, manifestó deseo de reconciliarse con la Santa Sede y de librarse de la excomunión que sobre él pende. Hizo que su gobierno por un lado y él por otro explorasen el terreno, recibiendo el Papa una contestación sumamente grata: las bases de la negociación se ignoran aun, pero el rey, en su carta al Sumo Pontífice, propone á Charvaz para la dignidad de obispo de Turin, que lo ha sido hasta ahora de Génova, el olvido de los hechos pasados, á lo que suscribe Su Santidad mediante la reposición de Franzoni, quien fué destituido por el gobierno sardo, en cualquiera obispado del reino.

—La participación de Francia en la guerra de China no se limita sólo al envío de buques y marineros, sino que el gobierno manda á aquellos mares tropas de desembarque, y además un batallón de infantería de marina con una batería de artillería, que serán trasportados á bordo de dos buques de 1,200 toneladas. Como anunciamos en otro número, el *Némésis* con dos lanchas cañoneras, una corbeta y dos buques de transporte que llevan 1,050 hombres están navegando hacia la China bajo las órdenes del almirante Rigault de Genouilly.

—Inglaterra hace inmensos preparativos en todos los arsenales, habilita buques en todos sus puertos de guerra, alquila trasportes y embarca tropas. A esto se grega la importante noticia de haber despachado un vapor con instrucciones para el mediador lord Elgin mucho más energías y restrictivas, á que han dado lugar los chinos con nuevos ataques á buques ingleses y con el incendio que causaron en un almacén de toda clase de provisiones, aprovechándose del descuido de la guarnición. El emperador aprueba las disposiciones del Yeh y se prepara á la resistencia más tenaz: es una guerra en la cual Inglaterra lucha contra un pueblo de 300.000.000 de almas, es-

tendido sobre media Asia y que tiene tribus inmensas de secuaces en la mayor parte de las colonias orientales. Afortunadamente se ha celebrado la paz con Persia y no hay noticia de nuevas hostilidades en aquellos sitios, lo que permitirá embarcar las tropas inglesas á las órdenes del general Outram con dirección á China así que haya tenido efecto la ratificación, en cuyo caso llegarán mucho antes que los regimientos salidos del puerto de Portsmouth. Concluida la guerra persa, tranquila la India y Europa, llenos los arsenales ingleses de los buques y provisiones de la guerra de Crimea, particularmente de lanchas cañoneras al vapor, tan necesarias para China, empezará con una energía extraordinaria la guerra, la cual por consiguiente tocará pronto á su fin. El emperador chino se ha de ver necesariamente en un aprieto muy grande, porque serán echados á pique sus buques por los cañones á la Paixhans de los vapores europeos, y puestos en fuga sus soldados donde quiera que se presenten en batalla, sin gran fatiga de las tropas inglesas y francesas. Por otra parte lo mejor de su ejército se ocupa en batir á los rebeldes de Taiping, y aunque le fuera dado emplear todo lo selecto de sus tropas contra los europeos, difícilmente ofrecerían más resistencia que la que opusieron en 1841, en cuya campaña se batieron en distintos puntos con valor, pero tuvieron que sucumbir á la supremacía de la táctica europea. Para las potencias aliadas serán las dificultades mayores después que antes de la victoria; lo que sucederá entonces difícilmente se sabe aun en los gabinetes más interesados en esta cuestión. En este intervalo pueden vencer los rebeldes y derribar al emperador, porque es gente bárbara y con tendencias menos amistosas que las del gobierno de Pekin. ¿El emperador podrá sostenerse en el trono á pesar de las derrotas que le amenazan, negarse á la paz bajo las condiciones que se le propongan, y sacrificando á Pekin, retirarse al interior del imperio? China es muy grande; para conquistarla sería menester un ejército formidable, y la distancia que separa á Londres de Pekin es seis veces mayor que la de Inglaterra á Crimea; por otra parte, no se puede desmantelar la India, y el comercio de la seda y del té, tan necesarios á Europa como el opio á China, sufriría un gran trastorno. Todas las guerras que sostiene Inglaterra reconocen por base sus intereses comerciales. La que tuvo hace diez y seis años contra el emperador Taoukuang mereció el nombre de guerra del opio, y la actual contra el emperador Ikin se puede considerar como la de la plata. En adelante se obligará á los chinos á colocarse respecto al tráfico y comercio bajo el mismo pie que los pueblos de Europa, punto cardinal que tienen en vista las grandes naciones militantes. Inglaterra extrae de China cantidades fabulosas de té y de seda, que ha sido preciso pagar en metálico contante, en razón de estar prohibida casi en totalidad la importación europea. Resultaba de aquí que el noble metal afluya á torrentes al Asia oriental, y formaba como un barómetro regulador del metálico empleado en el comercio. Con esta guerra se trata de evitar el gran derrame de la plata en el Asia.

ESTADÍSTICA. Aumenta considerablemente la población de la Gran Bretaña, á pesar de la emigración que en los últimos diez años ha sacado del país 2.800.000 al mar. En Inglaterra y Gales ha tenido de 16.124.000 que tenía en 1842, á 19.044.000 en 1856; en Escocia á 3.033.177 y añadiendo Irlanda, resulta un total de población que se calcula en 29.000.000 de almas. En igual escala ha tomado incremento la riqueza nacional: la exportación en 1842 produjo 47.284.988 libras esterlinas; en 1845, 60.111.082 libras esterlinas; en 1851, 71.367.855; en 1853, 98.923.781; en 1856, 115.890.857; de manera que en 14 años el aumento ha sido de 172 %.

INDUSTRIA. Mr. Sautet en París prepara para el embalaje del modo siguiente una tela impenetrable al agua: disuelve guta-percha en aceite de trementina ó de ulla alquitranada ó azúfre, mezclado con cinco ó seis partes de lana, cabellos ó filamentos vegetales. Si se ha de volcar el caucho se añaden azúfre, si se le quiere dar calor, se pone alguna materia colorante y se echa la mezcla en una máquina como las que se usan en la preparación del caucho, donde se convierte en una especie de pasta. Hace pasar luego la tela por entre cilindros calientes, y luego se evapora la solución por medio del calor.

—Puede uno cerciorarse de la profundidad en que se encuentra agua, tomando cinco onzas de cal no apagada, é igual masa de azúfre, cardenillo, é incienso blanco. Todo esto se reduce á polvo y se mezcla perfectamente, después se coloca en una vasija de barro barnizada, que haya sido pesada de antemano, se cubre con cinco onzas de lana y se entierra en una cavidad de un pie, en el sitio en que se propone uno abrir el pozo. A las veinticuatro horas se saca de allí, se levanta la lana, se saca de la tierra y se vuelve á colocar aquella. Después se lleva otra vez á la balanza la vasija y el contenido; si ha disminuido de peso es muy poca el agua que hay en la profundidad; si por el contrario ha aumentado aquel en dos onzas, se encuentra esta á 75 pies; si en cuatro onzas á 50 y en seis onzas á 37 1/2; en ocho onzas á 25, en 10 á 10 1/2 pies de profundidad. Nuevos ensayos dirán si se confirma este procedimiento.

COMERCIO. En Zinnwald (Bohemia) se han recibido comisiones de París para unos ribetes en hilado de cristal blanco ó de color, que tendrán aplicación para los sombreros de paja. La moda más nueva de este verano será en las señoras estos sombreros con cristal.

CAMINOS DE HIERRO. Se ha abierto en Alemania el de Rheinfell, cerca de Suiza, con la solemnidad acostumbrada en casos semejantes.

HISTORIA NATURAL Y VIAJES. En este mes florido, es justo dediquemos unas cuantas líneas al encanto que encierra en sí la rosa, favorita de casi todas las naciones y eco oético que repite la fama siglo tras siglo, mientras que ninguna otra flor puede igualarsele en estimación. Si los jardineros han descuidado en cierto tiempo su cultivo, el aldeano como el príncipe, la niña como la mujer, la han plantado siempre y la han mirado con predilección. De diez años á esta parte ha vuelto á estar de moda, sin que jamás se desatendiese como las dalias, los claveles, los ranúnculos, los pensamientos, y la voz general de los amantes de las flores la han colocado de nuevo en el trono, dando así un testimonio del buen gusto de nuestros contemporáneos.

Sin hablar de su hermosura, porque la rosa no lo necesita, ni de su historia, ni de sus cuentos poéticos, diremos cómo ha conquistado el primer puesto y cómo se ha de emplear y cultivar; en un principio solo se conocía la ordinaria, después se introdujeron las llamadas de Bengala, poco estimadas, al lado

de las de cien hojas, y más tarde las de Bourbon, etc. De la India, Africa y China se trajeron otras clases que no crecían bien en Europa, pero el arte sacó partido por medio de injertos ó maridajes, que produjeron escollos ó mestizos de singular belleza y exquisita fragancia. En los tiempos primitivos, según Teofrasto y Plinio, se preparaban con la semilla nuevas clases de rosas; pero en cambio hoy se conoce el origen de todas y el secreto para que las híbridas sean de colores hermosos y reúnan las demás cualidades. A los franceses se debe la perfección de la rosa, sin duda por el inmenso consumo que hace París; así es que existen sitios como *Fontenai aux roses* dedicados exclusivamente á este cultivo. La emperatriz Josefina hizo reunir en la *Malmaison* todas las clases conocidas: el Luxemburgo poseía de antiguo una colección completa y esto despertó la industria jardinera, para especular con la cría de otras nuevas.

Las más apreciadas son las remontantes, las malva-rosas, las damascenas, las de cien hojas: entre estas las hay que florecen no solo en la época marcada, sino todo el verano y también en los meses de setiembre y octubre, lo que no es pequeña ventaja para los jardines, y para los aficionados á cubrir con tiestos sus ventanas.

Siendo en general conocido el cultivo de la rosa, nos limitaremos á indicar que sea el terreno seco, soleado, protegido de los vientos, sin estar enteramente cerrado, nutritivo, ligero y cálido. Si es húmedo, es preciso que se eche mano del drenaje: para la mayor parte de las raíces de esta flor conviene la tierra oscura y de fuerza, en cambio la arcillosa hace crecer perfectamente la *rosa canina*, con cuyo injerto se mejoran todos los rosales. El estiércol abundante, sin introducir lo nuevo en las raíces: más profundas se deben plantar que la mayor parte de las flores, por lo menos á dos pies de la superficie, y se cambia la tierra si es mala. La época para disponer el terreno, el otoño; para la plantación, la primavera: un método que hay para dar vida á las rosas que parecen secas, es meterlas en agua durante veinticuatro horas con ramas y raíces ó cubrirlas con tierra por largo tiempo. La poda, según las clases, requiere mucho cuidado; la de la malva-rosa debe hacerse apenas se ponen en flor; el guano como abono es excelente. Si las hojas se enroscan, debe observarse minuciosamente si contienen los insectos *Trota rosana* y otros que se comen los capullos.

—Todas las potencias marítimas, menos Cerdeña, han convenido en considerar como neutrales, en caso de estallar la guerra durante su viaje alrededor del mundo, á la fragata *Novara* y á la corbeta *Carolina* que levaron el ancla con este objeto el 29 de abril último.

—Escriben de Lahore que el sabio viajero Schlagintweit se encuentra desde el mes de febrero en Katmandu, y sigue sus investigaciones bajo la protección del ministro británico Ramsay.

OBRAS PÚBLICAS. El periódico *Journal des Debats* dice que varias calles de París llevarán nombres de compositores ilustres que han escrito para la escena lírica francesa; entre los cuales están los nombres de Rossini, Cherubini, Lulli, Mehul, Gretry y Delayrac.

TERAPÉUTICA. El aceite de hígado de bacalao tan eficaz para los de complejion raquítica, para la tisis tuberculosa, gona y enfermedades crónicas de la piel, ofrece el grave inconveniente de repugnar al paadar de los pacientes de una manera invencible. El doctor Scheffer, de Viena, ha descubierto un procedimiento para quitarle el mal gusto, sin que pierda su virtud curativa; á los ensayos felices hechos en los hospitales, seguirá el dar conocimiento de ellos al público.

BELLAS ARTES. Se necesitan aun 6.000 thalers para la construcción de las estatuas de Wieland, Schiller y Goëte, cuya recaudación promueve la junta administrativa nombrada al efecto.

—Al poeta Hebel se le dedica un monumento en Schivetzingen, de modesta apariencia.

—La exposición de París que ha de abrirse en junio contendrá muchos cuadros en glorificación de los hechos de armas de Francia en Crimea: Horacio Vernet presenta la batalla de Alma y un retrato del general Bosquet; Rodakowski, un retrato de Pellissier; Ivon, la toma de Malakoff, y Pils, el desembarque de las tropas en Crimea.

—Se calcula el valor de los objetos industriales espuestos en Manchester en 7.000.000 de libras esterlinas, mucho más importante en riqueza que la de Londres. Para cubrir los gastos se necesita que visiten la exposición lo menos 2.000.000 de almas.

—El cantante de la corte de Prusia, Mantius, al retirarse de la escena recibió de sus compañeros como homenaje al mérito un magnífico frutero de plata, con los nombres en el pie de los papeles en que más había brillado.

—La Gazzaniga obtuvo en New-York un éxito felicísimo la primera noche de la *Traviata* de Verdi.

CRÓNICA PERSONAL. Mad. Beecher-Stowe está en Nápoles estudiando las costumbres de los *lazzaroni* para escribir una nueva novela.

—El doctor Onetti habla en un opúsculo de una señora viuda hacia más de nueve años, que tuvo una sola hija durante su matrimonio, y que la dió el pecho tres años seguidos. Desde entonces ha seguido constantemente sacando del pecho igual cantidad de leche que tenía cuando jóven, y á pesar de haber llegado á los 55 años, se ve forzada diariamente á continuar la operación. Su hija, ya casada, dió á luz una niña, que por falta de leche en la madre, fué criada por la abuela: en otro segundo parto sucedió lo mismo, y para cerciorarse de la buena calidad de la leche, se envió una poca para que la analizasen los médicos y los químicos, cuyo dictamen no pudo ser más favorable. Ambas criaturas viven fuertes y robustas, y la respetable nodriza conserva leche pura y nutritiva de 32 años.

—Dividiendo, según un cálculo curoiso, entre todos los israelitas de París el haber total de los banqueros, capitalistas, y comerciantes hebreos, cada uno de estos hijos de Israel tendría una renta de 42.500 francos. Hecho el mismo cálculo para los cristianos, se halló que solo tocaba en este reparto 300 francos á cada individuo.

—Suecia ha trasladado desde Trieste á Stockolmo los restos mortales del célebre escultor Fogelberg, que está encargada de recoger á bordo la fragata *Champan*.

NECROLOGÍAS. Ha muerto en Londres la hija de Jorge III de la Gran Bretaña, duquesa de Gloucester.

TORNEOS ANTIGUOS.

Hé aquí las ordenanzas que para esta clase de espectáculos mandó hacer D. Alonso XI, único escrito donde se consignan las reglas que deben observarse y que antes de este tiempo se observaban solo por tradición.

ORDENAMIENTO DEL TORNEO.

Este es el ordenamiento del torneo, que declara sobre qué cosas se ha de tomar juramento á los caballeros del torneo, y qué son las cosas que han de hacer los fieles.

Lo primero es que los fieles han de catar las espadas que non las traigan agudas en el tajo ni en las puntas, sino que sean romas, y tambien que non traigan agudos los arcos de las capelinas, et tomar juramento á todos que no den con ellas de punta en ninguna guisa, ni de revés al rostro, et que si á alguno se le cayese la capelina ó el yelmo que non le den golpes hasta que la ponga, et que si alguno cayere en tierra que non le atropellen. E hánles de decir los fieles que comiencen el torneo cuando tañeren las trompetas et los atabales, et cuando oyeren tañer el añafil, que se liren á fuera et se recojan cada uno á su parte.

Et si el torneo fuere grande de muchos caballeros en que haya pendones de cada parte, é si oviesen de trovar los caballeros los unos de los otros para se lerribar de los caballos: que los caballos de los caballeros que fueron ganados de la una parte et de la otra, é llevados adonde estuviesen los pendones, que non sean dados á los caballeros que los perdiesen hasta que el torneo sea pasado. E desde que sea pasado el torneo, hanse de ayuntar todos los fieles, y con lo que vieren y preguntando á caballeros, é escuderos, et doncellas, de las que mejor lo pudie en ver, escojan un caballero de los de una parte, é otro caballero de la otra; cuales lo fueren mejor, et ovieren la mejoría del torneo, é aquellos den el prez et la honra dello: é en señal desto que lleven dos de los fieles sendas joyas de parte de las doncellas y dueñas que ay se hallasen para estos dos caballeros escogidos como dicho es. Essi fuere el torneo de treinta caballeros ayuso, que haya cuatro fieles; dos de la una parte é otros dos fieles de la otra. E si fuere de cincuenta caballeros é dende arriba que sean ocho fieles de la una parte, et otros ocho de la otra: et si fuere el torneo de cien caballeros ó mas, que sean doce fieles de la una parte y otros doce de la otra.

ORDENAMIENTO DE LA JUSTA.

Primeramente que fagan cuatro venidas los que justaren et no mas; et si en estas cuatro venidas el un caballero quebrase una hasta en el otro caballero, é el otro non quebrase ninguna en él, que haya la mejoría el que la quebrase; et si quebrase el uno dos hastas, é el otro non mas de una, que haya la mejoría el que quebró las dos; pero si el que quebrase la una, derribase el yelmo al otro caballero del golpe que le dió, que sea igualado con el que quebró dos hastas. E otrosí, si algun caballero quebrase dos hastas en algun caballero, y este en quien fueron quebradas las hastas derriba el caballero que las quebró en él, aunque non quiebre el hasta, que sea igualado con el que quebró las dos hastas, et aunque le den mas loor. Et si un caballero derribase á otro, et á su caballo, et el otro derribase á ese sin su caballo, que haya la mejoría el caballero que cayó el caballo con él, porque parece que fué la culpa del caballo, et non del caballero, é el que cayó sin caer el caballo con él, fué la culpa del caballero, et non del caballo. Otrosí ninguna de las varas ó hastas quebradas non sean juzgadas por quebradas quebrandolas atravesadas; salvo quebrantandolas de encuentro de golpe. E si en estas cuatro venidas no se pueden dar golpe, que juzguen que non hobieron buen acaescimiento. E si se cayese la lanza á alguno yendo por la carrera ante de los golpes, que el otro caballero alce la vara, et non le encuentre con ella, ca non haria caballería ferir al que non lleva lanza.

E para juzgar todo esto que haya dos fieles: é estos dos preguntando á caballeros é escuderos, et á dueñas et á doncellas que allí estuvieron para mejor juzgar con que ellos vieren: et con lo que estos dijeren así juzgarán estas cosas como aquí está dicho. E despues que las justas fuesen acabadas, que los fieles que allí estuvieron pregunten á los caballeros, escuderos, et dueñas, et doncellas que se hallaren presentes, los que mejor lo pudieron ver, quién fueron los que mejor lo hicieron, et con acuerdo dellos el caballero de los de las tablas que fuere hallado levar la mejoría de la justa, que le sea dada una joya en galardón de los caballeros de la ventura, porque el que fuere hallado entre ellos haber llevado la mejoría, que los caballeros de la tabla le den otra joya en galardón como hicieron los de la aventura al que llevó la honra de la tabla.

JUSTAS Y TORNEOS.

Como en los primeros tiempos la victoria en los combates dependia de la mayor ó menor fuerza en el brazo y la mas diestra acometida, era preciso que los guerreros ejercitaran en la paz varios ejercicios que les dieran la aptitud necesaria para no ser vencidos en la pelea: y de aquí provino que se adoptaran estas luchas parciales que convenian perfectamente al objeto que apetecian. Mas adelante se celebraron en determinadas ocasiones de público regocijo, como en las coronaciones, y desde entonces quedaron ya establecidas como la primera y mas notable diversion de la corte.

Cuando llegaron ya á esta altura, se clasificaron segun la diversidad de combatientes, y mayor ó menor potencia del espectáculo: se dividieron en torneos, justas ó lid ó paso.

Los torneos eran un combate de muchos contra muchos, y solian ser de 15 contra 15, de 20 á 20, y algunas veces de 100 contra 100, como sucedió en las fiestas que se celebraron en Zaragoza con motivo de la coronación del buen infante de Antequer. Se peleaba en ellos á pié ó á caballo, en liza ó en campo abierto, y con variedad de armaduras y de formas; pero lo mas regular era la pelea de á caballo. Los que defendian el torneo ó provocaban el combate se llamaban *mantenedores*, y los que se presentaban para la lucha *aventureros*. La forma en que se verificaba este espectáculo era la siguiente:

Formado el palenque, se levantaba un tablado donde se situaban los jueces, á cuyos piés se colocaban los heraldos, atabales y añafileros; á la izquierda de este tablado se levantaba una tienda donde se encontraban los mantenedores con sus criados, caballos y todos los útiles necesarios para el combate. A la derecha habia otra tienda donde se hallaban preparados caballos y armaduras para los aventureros que quisieran escogerlas y dejar las que traian. Llegada la hora, los jueces reconocian el campo escrupulosamente, observando si habia algun artificio en que pudiesen tropezar los aventureros, y asegurados de que todo estaba á buena ley, se trasladaban á sus asientos y hacian pregonar un edicto asegurando el campo á todos los que se presentasen, cuya seguridad era tambien confirmada por uno de los primeros magnates, que se constituia en defensor de todo aventurero que entrara en la lid, prometiendo que nadie le ofenderia. Hecho esto, sonaban los atabales y añafiles y los combatientes se colocaban en sus puestos, y á una señal de los jueces, decian los heraldos: «Id, id, cumplid vuestro deber,» y partian los campeones á encontrarse. Despues de concluido el torneo, se procedia á la ejecucion de los premios en los términos que senalaban las ordenanzas que hemos publicado.

Algunas veces no se conocia mas que el número de mantenedores que se disponian á combatir con todos los aventureros que llegasen, y entonces solian esperar en la tienda á que fueran presentándose; y si se decidian á admitir tod clase de combate, colocaban una adarga á la puerta de la tienda, y los aventureros la tocaban con el asta de la lanza si la pelea habia de ser sencilla, y con el hierro si era á muerte.

Por la regular los que acompañaban á los mantenedores llevaban sus mismos colores en penachos y mantillas y los mismos adornos en la vestidura, vistiendo tambien de forma enteramente igual todos los criados; y si los aventureros se dividian en cuadrillas adoptaban los colores del jefe de cada una de ellas. Pero lo que era libre y en lo que se reconocian reglas uniformes, era en las empresas de los escudos, que cada cual adoptaba á placer, y que servian para dar á conocer el mayor ó menor ingenio y las mas relevantes prendas de las hermosas á quienes rendian vasallaje.

Estas fiestas llamaban tanto la atencion de la corte, que los monarcas procuraban darlas el posible esplendor, y no solo concurrían á ellas con todo su séquito, sino que tambien tomaban parte activa en ellas. Las crónicas nos refieren que don Pedro justó en un torneo que se celebró en Torrijos en 1583, habiendo salido herido en la mano derecha: y que D. Juan II se presentó como aventurero en las célebres justas que dispuso en Valladolid el tan nombrado condestable D. Alvaro de Luna.

La justa era un combate parcial que no necesitaba ni tanto aparato, ni tan excesivos gastos. El que deseaba justarse ponía una señal en su ropilla, ya sea una cinta recibida de la bella mano que le tenia encañonado, ya una flor desprendida de su tocado ú otro cualquier distintivo, y los que querian poner á prueba el valor de aquel brazo, tocaban la señal y quedaba aceptado el combate. Arregladas las condiciones se designaba el campo, y rodeándolo con una tela, se empezaba la pelea, sin emplearse las grandes ceremonias que se usaban en los torneos. Esta clase de ejercicios era muy general, porque las damas graduaban el mérito de sus adoradores por el número de triunfos, y como dice un célebre escritor, entonces no se podia ser enamorado sin ser valiente, y nadie podia ser cobarde sin el riesgo de ser infeliz y desgraciado.

El mismo origen tuvieron los *pasos*, que servian para hacer público alarde de valentía, de generosidad y de magnificencia. El que determinaba sostenerlo fijaba su permanencia en un camino real, y no permitía que pasara por allí caballero á quien se hubiera ceñido espada con las solemnidades de costumbre, sin que confesara que la señora de quien era humilde súbdito era la mas hermosa y la mas galante; y en caso que no se prestara á hacer la declaración que se le exigia tenia que dejar la espuela derecha, que se colocaba en un paño colgado en un tablado donde se situaban los jueces, y no se le devolvía hasta que rompía tres lanzas con el que defendía el *paso*, ó con alguno de los que formaban su partida: si pasaba alguna dama se veia precisada á dejar el guante de la mano derecha, hasta que se presentaba algun caballero á rescatarle. Estos *pasos* solian durar quince, veinte y aun treinta dias, y todos los gastos corrian por cuenta del principal mantenedor, que procuraba desplegar toda la magnificencia y lujo posibles, y muchas veces se enviaban heraldos con los carteles de desafío á las naciones extranjeras.

El célebre *paso* sostenido por D. Beltran de la Cueva en tiempo de Enrique IV en el sitio que ocupa la puerta de Hierro en Madrid, fué causa de que se funda á el monasterio de los Gerónimos. Pero el mas notable, el mas digno de llamar la atencion por la variedad de lances que ocurrieron y por la multitud de lanzas que rompieron, fué el que sostuvo Suero de Quiñones en Orbigo, cuya relacion, escrita por un cronista especial, se considera como un documento digno de atencion, y que sirve para hacernos conocer las costumbres de aquella época. Cervantes colocó á D. Quijote algunas veces en situacion igual á la de estos paladines.

IMPORTANCIA DE LA AGRICULTURA.

Así como la abundancia anima al trabajo humano, la agricultura influye mas que otro cua quiera agente en el aumento de este, y en aumentar tambien los medios de ocupar los hombres. En prueba de esto, basta citar la autoridad del economista mas eminente que tuvo la Inglaterra, Adam Smith, el que dice: Que ningun capital puesto en movimiento produce una cantidad mayor de trabajo *productivo* que el del labrador. No solamente los mozos de labranza, sino los ganados que en ella se emplean, son trabajadores productivos. En agricultura, la naturaleza trabaja lo mismo que el hombre; y aunque su trabajo no cuesta desembolsos, sus resultados tienen un valor como lo tiene el trabajador mas caro. Las operaciones mas importantes de la agricultura no parece que conspiran tanto á aumentar cuanto á dirigir la fertilidad natural á la produccion de las plantas mas útiles al hombre. Un campo cubierto de zarzas y matorrales puede producir una cantidad tan grande de vegetales como la viña ó el campo de trigo mejor cultivado. La

plantacion y el laboreo mas bien arreglan que animan la activa fertilidad natural; y así se vé que despues de todas las faenas, siempre esta tiene que hacer lo principal. Sin embargo, los gañanes y el ganado que se emplean en los trabajos campesinos, así como los artesanos no solo son los que causan la produccion de un valor igual al que ellos consumen, ó sease al capital que ellos emplean juntamente con sus ganancias, sino otro mucho mayor. El capital empleado en la agricultura, añade el mismo escritor, no pone en movimiento cantidad mas grande de trabajo productivo que lo hace otro igual empleado en las artes, sino que en proporcion á la cantidad del trabajo que consume, aumenta en mayor precio el producto anual de la tierra y del trabajo del país á la verdadera riqueza y á las rentas de los habitantes. En ningun objeto se puede emplear un capital que sea mas lucrativo á la sociedad que en la agricultura.»

Algunos escritores han calculado en la mitad de la poblacion el número de los que en Francia é Inglaterra se emplean en esta, en la tercera, y ninguno la computa en menos de la cuarta. Séase de esto lo que quiera, lo cierto es que el número de los labradores excede en todas partes al de los artesanos y menestrales, y al de los que se ocupan en los demás oficios. El que la agricultura da empleo á tantas gentes, deberá escitar los deseos de todos hácia su mejora. Prescindiendo de las gentes que la labranza ocupa en sus operaciones, ella facilita á otras medios de trabajar en grado superior á las artes; porque además de influir en la duracion de la vida, facilita una mayor demanda de artículos de primera necesidad que son artificiales; de consiguiente, proporciona de un modo indirecto mayor ocupacion á los artesanos que en otra cualquiera profesion. La agricultura no solamente es el manantial del trabajo, sino que cuando florece le asegura mejor que otro agente. Las manufacturas y el comercio, por mas brillantes que se encuentren, no se arraigan de un modo permanente en las naciones. Las contribuciones, las discordias civiles, las guerras y otras mil cosas, logran detener su curso, aminorarlos y privar á los habitantes de los medios de ocuparse. De esto hay ejemplos mas señalados en las naciones comerciales, á las cuales en el dia solo les queda el nombre. Cuando los capitales se invierten en el cultivo directo de las tierras non solo se facilita ocupacion abundante á los presentes, sino que se facilita á los venideros. Los Países Bajos lo demuestran ostensiblemente.

La última conversacion científica de Newton.

A la edad de ochenta y tres años, Newton se retiró á Kensington cerca de Londres, para restablecerse de las resacas de una fluxion de pecho y de un ataque de gota que habia quebrantado enteramente su salud durante el invierno de 1725. El domingo 7 de marzo, teniendo las ideas mas lucidas y la memoria en mejor estado que no la habia tenido hacia mucho tiempo, entró en una larga conversacion con su amigo Conduit, el cual nos la ha conservado:

«Creo, dijo, que se operan como especies de revoluciones en los astros; los efluvios que se escapan del sol pueden precipitarse como el agua y reunirse para formar un cuerpo que forme entonces un satélite y dé vueltas en torno del planeta, y añadiéndose mayor cantidad de materia puede transformarse este satélite en un planeta principal, y aun en un cometa: este, describiendo repetidas veces su órbita, condensa su propia materia acercándose mas y mas al sol, y como este por su parte se aniquila sin cesar emitiendo calor y luz, el cometa acaba por reunirse con él llenándole y suministrándole un nuevo alimento como un hacedillo de leña echado en una hoguera. Tarde ó temprano el cometa de 1680 producirá este efecto, porque las observaciones que se han hecho sobre este astro prueban que al acercarse al sol tenia dos ó tres grados de longitud; pero á beneficio del calor que fué adquiriendo cuando se aproximaba al sol, la cola se alargó hasta el punto de llegar á treinta ó cuarenta grados de longitud. No puedo decir, añadió, en qué tiempo se precipitará en el sol este cometa; acaso recorrerá su órbita cinco ó seis veces mas todavía; pero si esto sucede, el calor del sol será tan grande que se recalentará el suelo hasta el punto que ningun sér viviente podrá existir en su superficie. No puedo explicarme de otro modo las apariciones de nuevas estrellas que debemos á Hiparco, Ticho-Brahé y los discípulos de Kleber, porque estas no son mas que soles que alumbran á otros planetas. Se ha visto á estas estrellas rivalizar en brillo con Mercurio y Venus, luego disminuyen durante diez y seis meses, y por último desaparecen enteramente.

«No dudo que haya seres de una inteligencia superior presidiendo á las revoluciones de los astros bajo la direccion del Ser Supremo. El hombre habita en la tierra desde hace poco tiempo, y la prueba es que las artes, la navegacion, la pintura y la brújula, son invenciones que no datan mas allá de los tiempos históricos, lo que no sucederia así siendo la tierra eterna. Además su superficie conservaria otras señales de destruccion de las que pueden atribuirse á la accion de las aguas.»

Habiéndole preguntado Conduit de qué manera podia volverse á poblar la tierra si llegase á sufrir la suerte de que se hallaba amenazada por el cometa de 1680, respondió: «Eso non podria suceder sin la intervencion del Criador.» Creia que todos los planetas se componian como la tierra, de tierra, agua, piedras etc., pero en proporciones diferentes. Preguntándole Conduit por qué no habia dado á conocer sus ideas presentándolas como conjeturas mas ó menos probables, puesto que él mismo habia reconocido el acierto de las de Klepero, respondió: «No doy importancia ninguna á las conjeturas.» Conduit insistió y le recordó las cuatro vueltas del cometa de 1680, á saber: la primera en tiempo de Julio César, la segunda reinando el emperador Justiniano, la tercera en 1496 y la cuarta en 1680, haciéndole observar que él mismo habia dicho en sus *Principios* al hablar de este cometa. «*Incident in corpus solis*: caer sobre la masa del sol,» y en el párrafo siguiente: «*Stella fixa referri possunt*: las estrellas fijas pueden regenerarse.» Frases que manifiestan precisamente la opinion que acaba de emitir, esto es, que el cometa acabaria por precipitarse en el sol, y que podia muy bien afinar del sol lo que habia dicho de las estrellas. «Consiste, respondió, en que eso nos toca mas de cerca, y con lo que he dicho hay suficiente para que se conozca mi opinion sobre este punto.»

LA PALOMA Y LOS HALCONES.

LEYENDA ORIGINAL

DE D. ANTONIO DE TRUEBA.

(Conclusion.)

Después de una hora de penosísima marcha, llegamos á la cima del monte. Deseosos de gozar de un golpe del espectáculo que no dudábamos se ofreceri á la vista allí, habíamos cuidado de caminar con la vista inclinada al suelo hasta llegar á la ermita, donde á una señal dada por uno de los expedicionarios debíamos alzarla, y dirigirla al inmenso horizonte que íbamos á contemplar.

—¡A la una! dijo uno de nuestros compañeros, ¡a las dos! ¡a las tres!

Un grito de placer y de sorpresa se escapó del labio de todos.

Era magnífico, era indescriptible, lo que veían nuestros ojos.

Permanecimos allí muchas horas estáticos, embelesados, deseando que el día durara un año; y cuando el sol se iba escondiendo tras los picos de Soba, emprendimos el descenso de la montaña, rodando unas veces, y otras apoyándonos con dificultad en nuestras estacas ó en los arbolitos que orillaban el camino.

Tristes imaginaciones habían turbado el sueño de Lope Sanchez desde el día en que recibió un pliego, en el cual su leal amigo Gonzalo Perez de Edillo le decía que su enemigo había jurado tomar en él venganza si conseguía descubrir su paradero, y le encargaba con encarecimiento no abandonase por entonces aquel retiro, el mas seguro para huir de las pesquisas del de Haro.

El señor de Bortedo era el avaro que teme la muerte, no porque le separasen de la vida, sino porque le separaran de su tesoro: su tesoro era su hija. El día se hallaba cercano cuando el sueño cerró sus párpados y los de Sancha que en vano había procurado ahuyentar de la imaginación de su padre los temores que acerca de la seguridad de ambos le asaltaban con frecuencia.

Los ladridos de un perro que acompañaba siempre al ermitaño hicieron despertar á Lope Sanchez. El anciano anacoreta se hallaba en la ermita entregado á la oración matutina. Asomóse Lope Sanchez bastante sobresaltado á la única ventana que la habitación del ermitaño tenía. El sol mostraba sus primeros rayos allá sobre los lejanos Pirineos y con dificultad se distinguía á través de la espesa niebla que como un turbante morisco envolvía la cabeza del monte coronado por el templo cristiano.

Como redoblara el perro sus ladridos, dirigió Lope la vista hacia el pendiente sendero que bajaba á la aldea de Edillo, cual si quisiera apartar con ella la niebla que ocultaba los objetos. Poco á poco se fueron habituando sus ojos á aquellos densos vapores, y entonces descubrió, no sin experimentar un terror indescriptible, porción de soldados que trepaban á la cumbre, y en medio de ellos vió un caballero en quien reconoció á D. Lope Diaz de Haro.

El señor de Bortedo quiso despertar á su hija para huir con ella por aquellas salvajes soledades; pero se detuvo considerando que á ambos serian pasto de las fieras si á aquella fuga apelaban, y que esperando al de Haro solo su vida corría riesgo; no la de su hija que era la que mas le importaba. Así, pues, se decidió á salir al encuentro de su enemigo para morir como caballero que era.

Sancha seguía durmiendo; pero su sueño era fatigoso y desigual. Paróse Lope á contemplarla ¡quizá por última vez! y las lágrimas se agolparon á sus ojos al fijarlos en las pálidas mejillas de S n ha un tiempo tan sonrosadas y frescas. El desventurado padre selló con un beso ardiente y prolongado los labios de la doncella, que se estremeció al sentir aquel contacto; y salió en efecto al encuentro de su enemigo.

De victoria en victoria, de conquista en conquista, de triunfo en triunfo, habia llegado el de Haro á la cumbre de San Sebastian de Colisa: habia experimentado todas las satisfacciones del caudillo, y hasta habia cesado el ostrismo de su padre, que durante mucho tiempo habia torturado su alma, y no obstante, la tristeza del alma se veia pintada en su rostro.

Era que al noble mancebo faltaba la mayor de las felicidades, sin la cual la vida le era una carga insoportable; era que hacia mucho no veia á Sancha, y hasta habia perdido la esperanza de ver realizada su union con ella.

—Aquí tenéis mi vida, le dijo el de Bortedo encaminándose hacia él con arrogancia, poniendo mano á la espada. Aquí tenéis mi vida, repitió; derramad mi sangre, pues os aseguro que no lo hareis sin que corra la vuestra ó la de vuestros verdugos. Hubiéraisme matado en los campos de Rétola cuando la suerte puso en vuestras manos mi vida; mas vive Dios que es hazaña harto ruin la de venir á matar á un viejo cuando se halla casi inerme y no tiene á su lado siquiera un hombre que

—Con vuestros brazos.

—¡Con mis brazos y mi alma! exclamó el de Bortedo.

Y ambos caballeros se confundieron en un estrecho abrazo. —Mi vida, añadió Lope Sanchez, es mezquino premio á vuestra generosidad. ¿Hay en el mundo recompensa que mas pueda agradaros?

Sancha, cuyo sueño abuyentaba la voz de su padre y la de su amado, se asomó en aquel instante á la ventana de su misera estancia y prorumpió en una exclamacion de alegría y sorpresa.

D. Lope Diaz se estremeció de amor y de placer al oír aquella exclamacion y estuvo a punto de contestar afirmativamente al de Bortedo; pero como sabia cuán penoso era el sacrificio que este iba á exigir, quiso sacrificarse á sí propio, quiso sacrificar para siempre su dicha, quiso llevar su generosidad hasta el extremo, que no era él de esos hombres que solo saben ser generosos á medias.

—Vuestra amistad me basta, respondió al de Bortedo, que no me ha conducido aquí el deseo de labrar mi dicha, sino el deseo de labrar la vuestra.

Lope Sanchez comprendió su abnegacion y no quiso ser menos generoso que él.

—¡D. Lope! dijo, poseo una prenda que estimo en mucho mas que mi vida, y esa prenda quisiera daros si para vosotros tiene el mismo valor que para mí tiene.

Y como reparase en la banda que ceñia el pecho del mancebo, si bien este habia procurado ocultarla con el peto, añadió:

—Que esa banda sea el lazo que una de hoy mas á la familia de Haro y á la de Bortedo.

—Admito con eterno agradecimiento esa alianza, contestó D. Lope Diaz loco de alegría; pero si la felicidad que me ofrecéis destruye la vuestra, no la acepto, D. Lope. Si algo me debais estoy completamente satisfecho con vuestro ofrecimiento.

El señor de Bortedo no prestó atención á las últimas palabras del mancebo, pues echó á correr hacia la ermita, gritando:

—¡Sancha! ¡Sancha! La doncella salió á su encuentro abatida, inquieta y temerosa por su incertidumbre acerca del término de aquella escena; pero al ver la alegría en el rostro de su padre se reanimaron su espíritu y sus fuerzas y corrió á lanzarse á los brazos de aquel.

—Hija mia, le dijo Lope Sanchez, ya no eres en este mundo el único sér á quien puedo estrechar contra mi seno. De hoy mas dividiré mi amor entre mi hija y el generoso mancebo que nos contempla.

XXVI.

LA NOCHE DE BODAS.

Reina una estraña animación en el castillo de Bortedo; pero no la motivan la aglomeracion de gente de armas de que alguna vez le vimeo henchido. En uno de sus salones resuenan músicas y cantares, y todo demuestra que algún

fausto acontecimiento se celebra en aquella sombría fortaleza. Varios servidores del señor de Bortedo y del de Haro desocupan sendos jarros de vino y disputan acaloradamente en una de las estancias que preceden al salon en que la fiesta se verifica. Oigamos sus animadas pláticas, que ellas nos dirán quizá algo que pueda interesarnos.

—Digo y repito, que Noé fué el santo mas santo que en el mundo ha habido, exclama Fortuño dando una puñada en la mesa que rodean él y sus compañeros. *Semper laus ejus in ore meo*, que significa en romance: aunque me pongan una mordaza en la boca, le alabaré siempre, y seguiré en mis trece.

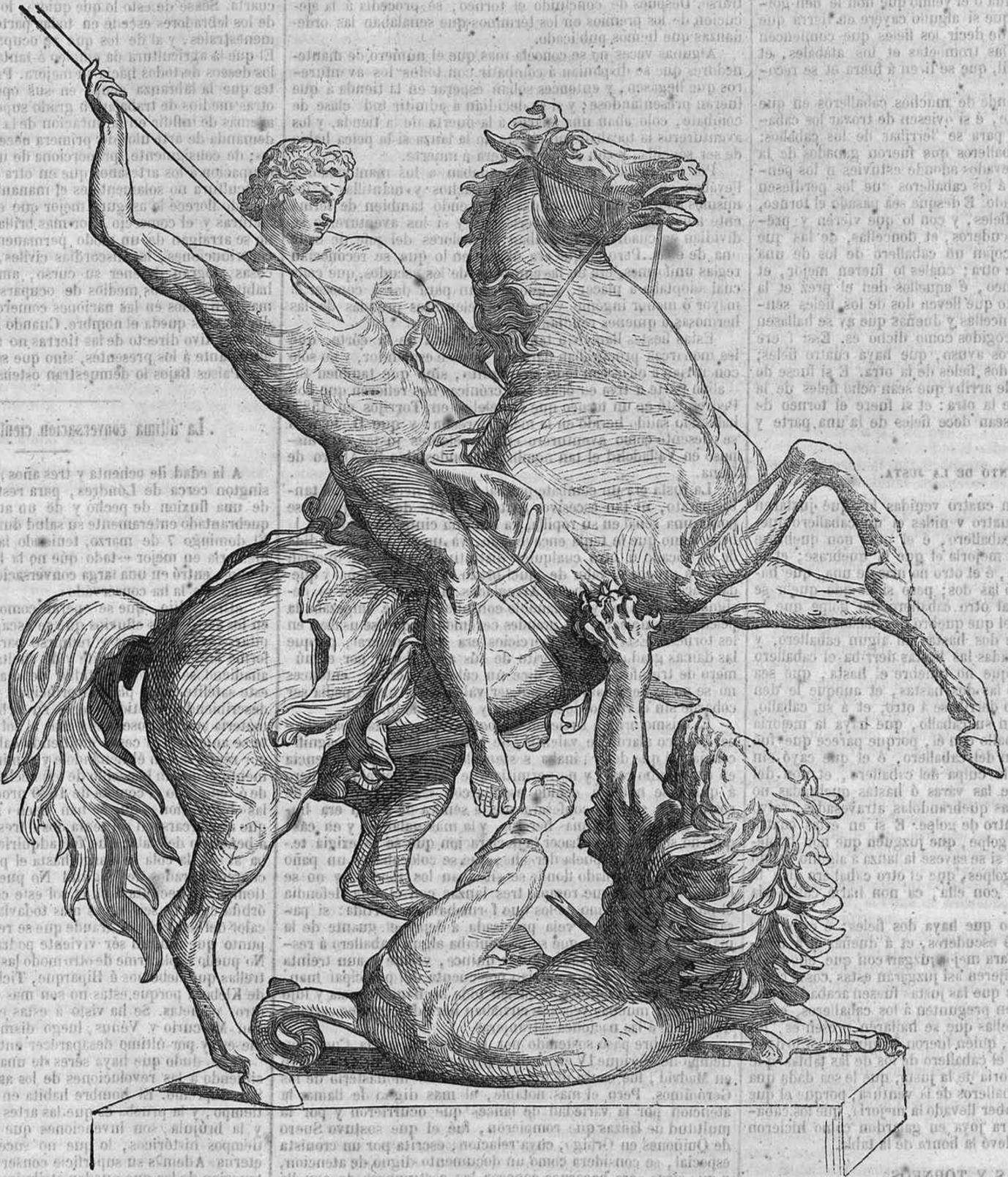
—Pues yo digo, replica Ordoño, que si Noé no hubiera venido al mundo, el mundo andaría mas arreglado...

—Calla, sándio, y no digas barbaridades. ¿Y por qué tienes esa necia ójeriza á mi bendito patron?

—Porque inventó el vino...

—¡Qué horror! ¡Sacrilego, calla, calla! exclaman todos los circunstantes escandalizados de las palabras de Ordoño

—Pues qué, sándio y mal intencionado que Lucifer confundida, dice Fortuño, ¿no te gusta por ventura el zumaque? ¿No has desocupado cuatro veces tu jarro esta noche?



La lucha con el leon: grupo colocado en la escalera del museo de Berlin. Obra del estatuario A. Wolf.

desnuda la espada para ayudarle, ó cuando menos para vengar su muerte.

—D. Lope, contestó el de Haro, vuestras palabras dicen que veis en mí un mal caballero, y mis obras van á demostraros que me juzgais harto mal. El señor de Bortedo, vuestra casa de Bilbao, todos vuestros estados, en fin, reclaman vuestros cuidados y vuestra presencia. Id á estableceros en ellos sin recelo de que nadie os inquiete, que así se vengan los de la casa de Haro.

—D. Lope, esc'amó el Sr. de Bortedo, no pudiendo creer que la generosidad de su enemigo llegase á tan alto extremo. — Sed mas generoso conmigo, dadme la muerte sin insultar antes mi desgracia, burlándoos de mí.

—Vos sí que sois poco generoso conmigo, pues me suponeis capaz de esa infame villanía, repuso el noble mancebo.

Y arrojando lejos de sí su espada y su daga, abrió los brazos y con ellos abiertos se dirigió al de Bortedo, añadiendo:

—Vedme aquí inerme, D. Lope! Un amigo es el que á vos se llega y no un enemigo; vengo á ofreceros mi amistad...

—¡Dios mio! exclamó Lope Sanchez asombrado. ¡Vuestra amistad, D. Lope! ¡Con qué podré corresponder á ella!

—Cierto que me gusta el vino, mas no por eso dejo de conocer que el vino es la perdición de medio mundo, bi n así como las hembras lo son del otro medio.

—¡Por Jesucristo, exclamó Fortuño cada vez mas irritado dando otra puñada en la mesa, que te he de casar las liendres esta noche si á mas de calumniar al zumaque das en la flor de calumniar á las hembras! Ciertó, Ordoño, que si no debieras hablar mal de ellas delante de mí, que como todos sabeis voy á casarme, y si tuviera tan poco seso como tú ti nes pudiera tornar atrás de tau honrado propósito.

—Ese, dijo Martín, pequeño mal seria, porque tengo para mí que poco has de ganar dejando la ballesta para tomar la azada.

—No, sino que ganaré mucho, amigos, que en Salcedo vivire tranquilo y regalado y cuidado por Sancha, que la vida del soldado me cansa ya á maravilla.

—Ya que no por tu interés, replicó el escudero, debieras seguir tu oficio de soldado por ley á nuestro amo y señor.

—A ley á nuestro amo nadie me gana; pero como nuestro amo no há menester ya mi ballesta como hasta aquí, dejad que cumpla la palabra que empené á la honrada doncella por quien muero de amores. Desleal es el servidor que á su señor abandona cuando le ve desgraciado, mas no así cuando le ve feliz.

—¡Feliz nuestro amo y señor! murmuró Martín con una sonrisa que espresaba incredulidad.

—Será posible que no lo sea cuando de grado ha otorgado la mano de doña Sancha á mi señor, que no se la exigia? preguntó Ordoño.

—Ya sabeis, contestó Martín, que nunca habia podido tolerar D. Lope Sanchez que hombre que él no fuese amase á doña Sancha.

—Ciertó.

—Mas como el agradecimiento sea en él tan estremado como el rencor, y tal que á veces se sobrepone á todas sus pasiones, incluso su amor á su hija, en un arranque de gratitud quiso premiar la generosidad del de Haro con lo que mas amaba en este mundo, con la mano de doña Sancha, y cuando él empena su palabra perdiera cien vidas primero que faltar á ella. Conforme se han ido acercando las bodas de doña Sancha, ha ido tornándose triste y caviloso, bien que sin querer revelar á nadie la causa de su melancolía, que tengo para mí ha de ser la idea de ver á otro hombre ocupar un lugar privilegiado en el corazon de su hija, que él quisiera ocupar por entero.

—Ciertó, dijo Ordoño, que no de otra cosa debe provenir su tristeza. Ya sabeis que mi señor el de Haro fué á la corte á ver á su padre D. Diego, á quien el rey tiene á su lado prodigándole honras y mercedes que le indemnican de las persecuciones y destierro que ha sufrido.

—Sí, y supongo que iria á tratar con él de cosas de la boda?

—A eso mismo fué, como vereis. Cuando torrábamos de la corte salió D. Lope Sanchez á nuestro encuentro en Ordunte.

«D. Lope, le dijo mi señor así que le vió, mi padre se considera muy honrado con que su casa emparente con la vuestra. Aí, pues, ya que nada se pone á mi union con Sancha, aprestemos el instante en que comience mi dicha.»

—Mi señor se hallaba harto turbado por su felicidad para que pudiese observar el efecto que en el de Barrondo producian sus palabras; mas yo, que contemplaba sereno á ambos, noté que la palidez de un muerto cubrió el rostro de D. Lope Sanchez y que todo su cuerpo se estremeció; el de Barrondo procuró al parecer sobreponeerse á quella turbacion, y contestó despues de vacilar un momento:

«D. Lope, vamos á mi castillo y cúmplanse cuanto antes vuestros deseos.»



Diez y ocho años despues. — No he venido á pedir os dinero, sino el honor de mi hija.

—¡Pobre señor mio! escamó Fortuño enjugando una lágrima, porque ya sabemos que el bueno del ballestero era sobremanera susceptible cuando tenia en el cuerpo un buen jarro de vino. Los tormentos del infierno serán tortas y pan pintado en comparación de los que habrá sufrido hoy y estará sufriendo esta noche en que todos se solazan en el castillo.

En efecto, todos se solazaban en el castillo de Bortedo. Sus salones estaban henchidos de damas y caballeros que habian acudido á aquellas bodas, no solo del Señorío de Vizcaya, sino tambien de Castilla. Los bai es a ternaban con el canto de los trovadores, que ya en aquella época vagaban de castillo en castillo cantando la hermosura y el valor, libres y alegres como los pájaros, sin mas ambición que la de ver adornada su gorra con la cigarra de oro, ni mas riqueza que su laud.

Sancha y su esposo, algo apartados de los concurrentes al sarao, departian amorosamente pintando con dorados colores el porvenir. Contemplábalos no á mucha distancia el señor de Bortedo, y sus ojos ora espresaban la ira fijos en el jóven de Haro, ora el amor al fijarse en la desposada.

Lope Sanchez exhaló de repente un sordo grito de desesperacion que puso espanto á todos los concurrentes, y abrazando á su hija con inmensa violencia, exclamó: «¡Sancha! ¡Sancha mia! ¡hija de mi corazon!... ¡Te he perdido para siempre!... ¡He perdido mi dicha, mi tesoro, mi gloria, mi vida!... ¡Pero no, no te he perdido aun, que en la tierra, ni en el cielo, ni en el infierno habrá poder que baste á separarte de mi lado!... ¡Aparta! aparta, ruin villano, mal caballero, que á un pobre padre quieres arrebatat toda la felicidad que Dios le ha dejado en este mundo.»

Y así diciendo el señor de Bortedo estrechaba en sus brazos y devoraba con sus besos é inundaba con sus lágrimas á su hija, sin que los esfuerzos de los que presentes estaban bastaran á calmar su delirio, hasta que, debilitadas sus fuerzas y turbados sus sentidos, cayó al suelo como muerto, derribando en su caída á Sancha que, como él, quedó privada de conocimiento.

«¡Esta loco! ¡esta loco!» murmuraron todos los concurrentes aterrizados.

A la mañana siguiente Lope Sanchez de Barrondo habia recordado el juicio que durante algunas horas le abandonara, y demandaba perdon de su locura á su hija y al de Haro y los tres se confundian en un abrazo.

XXVIII.

REQUIESCAT IN PACE.

Era un disanto á la caída del sol, y por mas señas á mediados del verano, pues las ramas de los árboles se desgajaban con el peso de la fruta en las fértiles riberas del Cadagua.

En el valle de Salcedo, á mano derecha del río, comó quien sube de Bilbao, haba una iglesia, algunas casas solariegas y una venta.

En el susodicho disanto se solazaban allí los moradores del contorno, quiénes bailaban en el campo cabe la iglesia, quiénes rezando en esta, quiénes jugando la pelota ó la barra, quiénes, en fin, empinando el codo bajo el arral que entolaba la portalada de la venta.

De estos últimos era un jayán de hasta unos treinta y cuatro años, que cuantas veces alzaba el jarro miraba á todas partes como si temiera ser visto. Prestemos avizor oído á sus palabras si queremos conocerle, pues por el cabo se saca la madeja.

—A cristiano, dice, ni el bendito Noé me gana; mas tiéneme contristado la resolucion de mi buen amo el de Bortedo. ¡El! ¡el caballero mas valiente de penas abajo trocar la espada por el rosario, cuando tanto perro pagano combate la ley de Jesucristo!...

No rosarios vencen infieles, sino lanzas bien templadas, blandidas con robusta mano y corazon animoso, cual un tiempo lo fué la de D. Lope Sanchez.

—Mas que cristiano judío parecéis, Fortuño, replicó una vieja que besaba alternativamente la medalla pendiente del rosario que repasaba y el jarro de comun propiedad que ocupaba el centro del corro. Si el de Bortedo se ha ido al yermo, añadió la anciana, será que Dios le haya señalado ese camino.

—No Dios se le ha señalado, sino su desesperacion, repuso Fortuño, pues ya hemos visto que era él.

—Decidnos cómo era eso, dijo otro de los circunstantes.

—*Ecaudi orationem meam*, que dijo el salmista; escuchadme sin chistar, que decíamos en nuestro romance.

Fortuño volvió á empinar el jarro despues de mirar á todos lados, y continuó:

—Heos contado lo que pasó en el castillo de Bortedo la noche de las bodas de doña Sancha con el de Haro. Mi amo y señor recobró la razon al dia siguiente, pero se apoderaron de él una tristeza y un abatimiento que ponian espanto á cuantos le veíamos y tratábamos. Repitieronse muchas veces sus accesos de locura, y hé aquí que se le mete en la cabeza ir á morar en la soledad. Vanos fueron los esfuerzos que deudos y amigos hicieron para disuadirle de su propósito, porque un dia rasgó su traje de caballero hizo pedazos su espada, entregó al fuego su lanza, vistióse de tosco sayal y se encaminó al santuario de Colisa el dia anterior al en que dejó su servicio para venir á establecerme en Salcedo.

—Pero continúa aun en aquella soledad?

—Há seis dias pasó por aquí un arriero que venia de Bortedo, y como le pidiera nuevas de por allí, me dijo que el D. Lope Sanchez continuaba en Colisa, donde queria vivir y morir lo cual parece no tardaria en suceder segun la dura penitencia que se ha impuesto y las hondas heridas que hay en su alma.

En tanto que Fortuño se esplicaba así, las campanas llamaban al templo á los habitantes del valle, y los que de antemano no estaban reunidos en torno de la iglesia, iban bajado de los caseríos dispersos en la falda de las montañas.

El ex-balletero, á imitacion de los que le rodeaban, se levantó de su asiento para acudir también á los sagrados officios de la tarde; mas como la garganta se le hubiera secado hablando, así el jarro que aun conservaba gracia de Dios Estábele empinando cuando asomó por una de las estradas que desembocaban en el campo de la iglesia una mujer, moza aun y cuyo buen talante no nos es desconocido.

—Así cumples tus promesas, bellaco? exclamó hecha una furia, lanzándose al asustado bebedor con las manos crispadas y amenazador el gesto.

—Jimena amada, perdona, que yo te prometo no incurrir de hoy mas en estas mis debilidades, contestó Fortuño asustado.

—Deja promesas que cien veces me has hecho y cien has quebrantado desde que por mi pecado casé contigo. Mas yo haré que esta no olvides, borracho insaciable.

Y al decir esto, Jimena se arrojó á su marido, y á pesar de la intervencion de los que la querella presenciaban, tal le arañó el rostro que á todos ponía lástima.

—¡Mujer, mujer! exclamaba Fortuño defendiéndose de aquella furia, por el santo Noé que si hembra no fueras te rompiera los cascos y á mi antiguo oficio de soldado tornaria, que si por malo le tenia, peor me va pareciendo el oficio de casado. ¡Oh, Iñigo, Iñigo! Si vieras mis cuitas, juro por el gran Noé que la vida de casado tuvieras por vida de galeote.

Al fin Jimena templó su ira y cayó sobre un poyo anegada en lágrimas.

—¡Hi, hi, hi! Este colambre de mi marido ha de acabar conmigo. Mia es la culpa, que conociéndole borracho dí oído á sus palabras de amor y á sus promesas de enmienda. ¡De hoy mas habré de apartar lecho, porque si Dios fuera servido de darme hijos... qué seria de ellos con tal padre! ¡Hi, hi, hi!

Tal efecto produjeron en Fortuño las palabras y el llanto de su mujer, que estuvo á punto de llorar á compás de ella.

—Calla, Jimena amada, la dijo, que ni tu marido tornará á probar el zumaque, ni mal padre tendrán nuestros hijos si á Dios pluguiere darnos los.

—¡Sándia y aun mas que sándia fuera yo si volviera á fiar en tus promesas!

—Fia una vez mas, Jimena mia, y si faltó á ellas jamás tornes á mirarme á los ojos de la cara y soliman se me vuelva en en el cuerpo el zumaque que en él entre.

Al fin las caricias y las protestas del ex-balletero tranquilizaron algo á la pobre mujer, que entró en la iglesia enjugándose las lágrimas.

—¡Oh tiempos! en que me era dado desocupar una colambre sin que mujer nacida me dijera esos ojos tienes alegres, exclamó Fortuño no bien quedó solo.

Y continuó pensando en su alegre vida de soltero; mas un ruido de caballos que venia de hácia el lado de Balmaseda vino á turbar sus amargas consideraciones. Volvió la vista hácia aquel lado y vió porcion de caballeros y peones, unos armados y otros inermes, entre los cuales se veian tambien algunas mujeres. Todos caminaban en silencio, y la tristeza que en aquella especie de caravana reinaba, denotaba mas bien un entierro que una jornada emprendida por solaz.

Los forasteros se encaminaron hácia la venta é hicieron alto no lejos de ella. Fortuño, que los examinaba con atencion, dió de repente un grito de sorpresa y corrió hácia ellos, porque acababa de reconocer á sus antiguos compañeros y amigos, Martin é Iñigo.

—¡Fortuño! exclamaron estos á la par llenos de alegría á pesar de las señales de duelo que toda la caravana daba.

—¡Tú por aquí, Fortuño! dijo Martin.

—Sí, contestó el ex-balletero. ¿Veis aquella casa que blanquea allá arriba entre los rebollos?

—Sí, sí, y cierto que ocupa sitio delicioso.

—Pues aquella tengo á vuestra disposicion, con mas mi mujer que os servirá á maravilla.

—¿Con que al fin, dijo Iñigo, te casaste con aquella ingrata Jimena?

—Sí, Iñigo amigo, y loco de mí que tal hice, pues de soltero vivia y muero de casado, pesa tus consejos y tus laudes al matrimonio.

—¿Por ventura, dijo Martin, tu mujer tiene aficion al retozo como cuando servia en casa del hidalgo de Balmaseda?

—Eso no, voto á brios, que honrada es si las hay, y en ella no hay aficion que en pró de su marido y su casa no sea. Mas dame muchas pesadumbres con no dejarme siquiera oler el zumaque, que, como sabeis, siempre me ha gustado y ha de gustarme.

—¡Cierto, dijo Martin, que gran defecto es ese en mujer! Toleraria yo á la mia que no quisiera partir lecho conmigo, y no que me prohibiera el zumaque.

—¿Qué goce ofrece sin él esta vida? dijo Fortuño. ¡Oh qué triste debia ser el mundo antes de venir á él el santo Noé mi patron!... Pero no me direis qué nuevas hay por Bortedo y qué buen hado os trae por aquí?

—H do bueno ninguno, contestó Martin con tristeza. Nuestro amo y señor D. Lope Sanchez murió tres dias há en el santuario de Colisa.

—¡Qué me dices, Martin de mi alma! exclamó Fortuño dolorosamente sorrendido. ¡Pobre D. Lope!...

Y añadió enjugándose una lágrima:

—*Requiescat in pace.*

—Doña Sancha, que no quere volver á poner las plantas en el señorío de Bortedo, donde ella y su padre han padecido tanto, torna á su casa de Bilbao, y allá vamos todos sus servidores á prepararlo todo para su llegada.

—Y no es la única desgracia la muerte de D. Lope Sanchez, dijo con emocion Fortuño, sino que el sentimiento va á matar á doña Sancha.

—En cuanto á eso no hayas pena, Fortuño, que nuestra ama se halla demasiado ocupada con su dicha para que cuitas ajenas la ocupen, repuso Iñigo, al parecer sin segunda intencion. Esta mañana ha partido con su esposo para Haro, desde donde tomarán la vuelta de Bilbao, y si hubieras visto cuán hermosa estaba y cuánta felicidad denotaba su semblante!...

Fortuño exhaló un hondo suspiro.

—¡Ay! murmuró, ¡á quien se muere le entierran! ¡Recuerdas, Martin, la lucha de los halcones en la montaña de Triano?

—Sí, Fortuño, bien lo recuerdo, y no faltos de seso tuvimos por siniestro agüero aquella lucha. ¡Hé aquí que han muerto el de Bortedo y Leguizamon que primero se disputaban la paloma, y la paloma ha sido presa de Haro! ¡Qué historia tan sangrienta la que terminó tres dias há con la muerte del noble solitario de San Sebastian de Colisa!

—¿Y qué deduces tú de esa historia, Martin?

—Deduzco que los padres en primer lugar quieren á sus hijos, y en segundo á si propios, y los hijos en primer lugar se quieren á si propios, en segundo á su amada ó amado y en tercero á sus padres.

INSTITUCION DEL SENADO.

La institucion del Senado se remonta á los tiempos mas antiguos, y despues de cuatro mil años de esperiencia vuelve á revivir.

En las antiguas repúblicas era una reunion de individuos nombrados, ya por derecho de sangre, ya por eleccion, ya por sus servicios.

En la infancia de las naciones la edad hacia los senadores, pero no tenian la menor organizacion.

Moisés formó un cuerpo de setenta ancianos, y le dió una organizacion definitiva. «Para mantener la ley en su vigor», dice Bossuet, recibió Moisés orden de reunir una Asamblea de setenta consejeros, que podia llamarse el Senado del pueblo de Dios y el sosten perpetuo de la nacion. El uso hizo que durasen toda la vida las funciones de estos consejeros, aunque no existia una ley que así lo prescribiese.»

En los tiempos heroicos la Grecia tenía Senados semejantes á los de la Siria, y en la época de Abraham los reyes griegos no tomaban resolucion alguna sin el concurso de estas Asambleas.

Se lee en Homero que Alcino, rey de los fenicios, no pudo prestar un navio á Ulises sino despues de obtener el consentimiento de los jefes de la nacion.

Argos estaba gobernado por un Senado con otro cuerpo de 80 ciudadanos y de magistrados llamados *aristos*.

En Corinto existia un Senado compuesto de elementos aristocraticos.

Segun Aristóteles, la Elide se gobernaba por senadores, cuyas funciones eran vitalicias.

La legislacion de Esparta moderó la autoridad con un Senado, compuesto de 28 individuos. Los dos reyes, unidos á ellos y sin mas que un voto como todos, formaban el *consejo de los treinta*. Este solo tenia el derecho de convocar á los ciudadanos, los que no podian discutir ni cambiar las disposiciones senatoriales; no hacian mas que desechalas ó admitirlas.

En Atenas instituyó Solon el *consejo alto*, formado de 400 ciudadanos de cada una de las cuatro tribus; los 400 se sacaban á la suerte con habas, lo cual les hizo llamarse *senadores del haba*.

Se sacaban en suerte tantos suplentes como senadores, para reemplazar á los que morian. El Senado deliberaba sobre los impuestos, las leyes y la guerra; presidia la quinta militar y el equipo de las escuadras. Los senadores recibian un dracma diario por indemnizacion.

El Senado mas ilustre de la antigüedad fué el de Roma. Rómulo lo instituyó para que fuese consejo perpetuo de la república.

Se compuso al principio de 100 senadores llamados *pastores*, y Tulio Hostilio aumentó su número hasta 200. Tarquino el viejo creó 100 mas, y en tiempo de Sila llegaron á 400. César hizo subir este número á 900.

La edad para ser senador era de 38 á 40 años. En la época brillante de la república cada senador debia poseer lo menos 800 sectercios (unos 500,000 reales). El que sin causa legitima faltaba á las sesiones, pagaba una multa.

Las palabras *senado-consulta* y *decreto* designaban las resoluciones de aquel ilustre cuerpo.

El Senado disponia del tesoro público, decidia la paz ó la guerra, distribuía á los cónsules y á los pretores los ejércitos y provincias, recibia á los embajadores y decretaba los triunfos, etc.

Estas eran las atribuciones del Senado cuando Cineas, mi-

nistro de Pirro, creyó que el agosto Cuerpo era una Asamblea de reyes.

En tiempo de los primeros emperadores apenas tenia poder el Senado. Bajo el mando de Vespasiano y Tito apareció con nuevo esplendor para caer en la oscuridad y en el envilecimiento entre las ruinas del imperio romano.

En la edad media las repúblicas contaban con un Senado.

En Venecia representaba este á la aristocracia. El número de senadores, que al principio era de 60, llegó despues á 400.

Este Senado declaraba la guerra, concluía tratados y nombraba embajadores. Se admitieron en él con el tiempo jueces criminales, *avogadori*, ó abogado de oficio, consejo de los diez, etc.

Lubeck, Brema, Hamburgo y Francfort sobre el Mein eran ciudades regidas por un Senado electivo.

En el siglo XIV un consejo tomó en Suecia el título de Senado del reino. Brema estuvo tambien mucho tiempo gobernada por un gran consejo ó Senado aristocratico.

En los tiempos modernos se instituyó en Francia un Senado conservador el 4 nivoso del año VIII: se componia de 88 miembros inamovibles, que tenian cuando menos 40 años de edad.

El emperador Napoleon sostuvo el Senado conservador. Entonces se componia este Cuerpo de los príncipes franceses que habian cumplido 18 años, de los grandes dignatarios, de 80 individuos elegidos por el emperador entre las listas remitidas por los colegios electorales de los departamentos, y por último, de ciudadanos llamados á estas funciones por la voluntad del mismo emperador.

Dos pretores, un canceller y un tesorero administraban el Senado. Cada senador recibia 36,000 francos de honorarios.

En Bélgica se divide el poder legislativo entre el Senado y la Cámara de representantes.

En Prusia vela un Senado director sobre los ingresos y los gastos públicos y la ejecucion de las leyes: tambien falla en ultima instancia todas las causas.

Sus decretos tienen fuerza de ley, y solo el emperador puede suspender sus efectos.

El Senado forma en los Estados-Unidos parte integrante del Congreso americano.

Nombrados por seis años, los senadores se dividen en tres series que se renuevan cada dos años: para ser senador se necesita haber cumplido 30 años.

El Senado americano, de acuerdo con el presidente, nombra los embajadores, los ministros, los consejeros, los primeros funcionarios del gobierno y los magistrados del Tribunal supremo. Tambien concluye tratados con las potencias.

El imperio del Brasil y algunas repúblicas de la América meridional tienen asimismo Senados.

Admitido el principio de que la literatura de un país refleja su estado social, dá á conocer sus costumbres y marca la altura á que se halla de civilizacion, creemos que se leerá con gusto esta breve reseña acerca de la literatura de ese pueblo que por diferentes conceptos llama la atencion de los hombres pensadores.

En época no muy lejana tienen los primeros ensayos de su literatura una tendencia nacional cuyo sello forma su carácter distintivo. Si consultamos sus tradiciones históricas, veremos en la sociedad moscovita, bajo la influencia de Ivan el Terrible, cómo intenta el espíritu, cómo pretende el ingenio liberarse de la esclavitud en que gemia, para caer bajo el yugo de una civilizacion extranjera. En los reinados de Pedro el Grande y sus sucesores, conmovida la Rusia por sus peripecias y cambios políticos, solo aspiran los escritores de aquella época á imitar los franceses y alemanes. Vuelve empero el orden, reina por algun tiempo la calma, y conociendo el vacío que en algun tiempo sentian, emiezan á reproducir sus ideas bajo una forma original, desechando los hábitos de imitacion que le esclavizaban á los modelos de otras naciones.

Audaz era la empresa que tomaban á su cargo para emanciparse de los literatos de la Europa occidental, empeñados siempre en ejercer sobre ellos una influencia directa. Esta fué la causa de que los primeros esfuerzos diesen escasos resultados hasta que el génio de un gran poeta fundó una escuela popular. Alejandro Pouckine estaba destinado para causar tal revolucion en la república literaria. A su sombra y bajo su influencia y aspiraciones se reflejaron en las obras de arte las tendencias del carácter ruso y el gusto de los poetas que tomaban á Pouckine por modelo. Lo ideal, los sentimientos de libertad y el arrebatado de pasiones fuertes no tenian cabida allí donde dominaba sucesivamente el trabajo sosoñado y meditabundo del pensamiento ruso. Sin embargo, el génio ardiente de Lermontoff personificó esta noble tendencia de la escuela de Pouckine, cuyo último representante es Apolo Maikoff, jóven poeta contemporáneo.

Despues que quiso Pouckine abrir á la literatura un campo mas ancho, darle un giro meno exaltado, conoció que era tarde, porque sus primeras tendencias habian echado profundas raíces y las páginas enfáticas de sus poemas se veian ya frecuentemente reproducidas. Otra generacion debia completar la escuela de Pouckine, y de esta precisamente se ocupan en la actualidad los grandes escritores de Rusia.

La tendencia esclusivamente nacional de la literatura debida á Pouckine encontró un poderoso auxilio en el gobierno, porque conocia que despertando estos sentimientos en todas las clases de la sociedad, conseguiria eficazmente concentrar las fuerzas poco á poco divididas y ponerse mejor al abrigo de los embates de la revolucion. Esto hizo el emperador Nicolás, y para completar la obra fué preciso que se inaugurase otra escuela con el único objeto de expresar las costumbres de la sociedad rusa. Nicolás Gogol se puso á la cabeza de la nueva escuela, y bajo su influencia la novela y la comedia de costumbres ocuparon lentamente el lugar de las obras que se dirigian á perpetuar el predominio literario de Pouckine. Grandes fueron los resultados que produjo la influencia de Gogol, porque durante la revolucion de 1848 no se hallaba en la literatura rusa otro sentimiento que el nacional. Distinguese este escritor de los demás de su país por la gran fuerza de imaginacion y espíritu analítico á la que tan poco se presta en general el carácter moscovita. Inclinado á la sátira por un poder irresistible, la maneja con admirable tacto sin traspasar los límites debidos. Un crítico ruso le ha juzgado en muy breves palabras, que no dejan por eso de encerrar un gran sentido: «Pouckine, dice, abandona la sociedad por egoísmo. Lermontoff la maldice

desesperado, mientras que Gogol llora en ella y sufre...» La literatura rusa, merced á Gogol, conquistó su propia patria. Sin renunciar la nobleza á las diferencias tradicionales debidas á todo escritor extranjero, aceptó con el mejor deseo las primeras glorias de su nación, y la lengua francesa que por largo tiempo había sido la única en las altas regiones, cedió su puesto á la rusa, á la que de derecho correspondía.

Susceptible de por sí el carácter moscovita y dispuesto siempre á la discusión, hanse suscitado no pocas polémicas con motivo del renacimiento literario comenzado por Pouckine y completado por Gogol. Mientras los literatos europeos examinaban y discutían la gran cuestión de clasicismo y romanticismo, en Rusia había también dos partidos, que se llamaban uno del progreso y otro de la reacción.

Los prosélitos de la escuela antigua tuvieron que habérselas en San Petersburgo con Senkowsky, adversario temible por su erudición y talento, que supo dar á la crítica un tono desconocido hasta entonces en Rusia. Afortunada ha sido esa nación en este ramo de la literatura por el comedimiento, la habilidad y firmeza con que generalmente han manejado los distinguidos eruditos Kraewusky, Panaeff, Billinsky, Nikitenko, Pletuieff y otros.

No ha sido, empero, tan dichosa en el teatro. Todavía se aplauden las antiguas comedias de Fonviesen y solo pueden citarse como notables dos magníficas obras, pinturas energicas de las costumbres y extravagancias de la sociedad rusa, titulada *Gore ó Touma* (Torturas del ingenio), de Griboedoff, el *Ruvisor*, de Gogol, y otras dos de Tourguenieff, con los nombres de *Un almuerzo en casa del mariscal de la nobleza*, y *Una señorita de provincia*. Tan pobre se presenta hoy la escena rusa á pesar de los esfuerzos y felices tentativas de Gogol y Griboedoff!

Bajo mejores auspicios cultivan la novela, especialmente la de costumbres, por avenirse mas su carácter á este género de literatura. Así es que toda composición de esta clase tiene en Rusia un sabor local que la distingue. Además de Gogol y de Solohoupe que figuran en primera línea, merecen ser citados otros varios entre la gran falange de novelistas que ha inundado el suelo moscovita.

Gautcharoff manejando la sátira con delicadeza, Grigorovitch reproduciendo las costumbres agrestes de los aldeanos y sus penas y placeres, presentan modelos agradables, secundados por la pluma de Boutkoff que ha sabido describir con maestría la vida íntima de las clases populares. Los cuentos de este último abundan en una dulce y tierna compasión hacia las gentes del pueblo, á quienes llama sus *hermanos*, presentándolos tales cuales son en su vida privada y con arreglo á sus costumbres tradicionales. La afición que de algún tiempo á esta parte se ha despertado en Rusia hacia los estudios simpáticos y agradables de la vida campestre, demuestra el rápido progreso que hacen allí las ideas de justicia y el sentimiento del derecho natural.

También las mujeres rusas han contribuido con sus esfuerzos y trabajos á los adelantos de su literatura contemporánea. La condesa Rostopchine cultiva á la vez la poesía y la novela, y en sus poemas se distingue la elevación de sentimientos, al par que una elegante forma. Las señoras Pauloff y Panaeff ocupan también un puesto en el parnaso de su patria, porque en sus obras supieron hermanar la gracia con la modestia.

Mas hablemos ahora de Solohoupe, que por sus obras merece llamar la atención de cuantos cultivan la literatura. En ellas se advierten dos tendencias algo opuestas. Admiranse en las unas la fiel pintura de las costumbres y los variados rasgos de una caprichosa fantasía, mientras que predominan en las otras la descripción y el análisis, como sucede en el *Tarantoso*, narración de un viaje por la Rusia. A pesar de ser Solohoupe noble, porque en Rusia no se conoce la profesión de literato, ha prestado grandes servicios á las letras, sin descuidar por eso las obligaciones de su cargo. En 1841 publicó una colección, titulada el *Narcótico*, de todas las novelas que había escrito, elogiadas ya unánimemente desde que vieron la luz pública. No se hizo esperar mucho tiempo otra colección en prosa y verso, titulada *Ayer y hoy*, que prueba como la primera sus dotes de artista y de poeta.

En el *Narcótico* ha reunido once novelas, cuyos argumentos serian demasiado prolijo referir; pero citaremos los nombres de *Una escena del gran mundo*, *El Leon*, *Un oficial del ejército*, *El Oso*, *Aventuras en un camino de hierro*, *Los tres Novios*, *Los dos estudiantos* y otras. Distingúense por la verdad en los caracteres, por su estilo fluido y por cierto sabor local en las descripciones que solo en Rusia puede apreciarse. Otras muchas obras como son: *la Mujer del Boticario*, *el Yamtschik* y *los Chanclos* podrían confirmar esta opinión si los estrechos límites de un artículo nos permitieran hacer un análisis de cada una de ellas.

Ayer y hoy es una colección de poemas y estudios en prosa, no todos firmados por Solohoupe, donde se encuentran algunos trozos de Joukowsky, de Odoevsky, de Bariatinsky, para dar así una ligera idea de sus gustos literarios.

En todas estas obras y algunas otras que no enunciaremos, predomina esencialmente el pensamiento de hermanar sin exageración el espíritu aristocrático con el popular y conceder la parte que corresponde tanto á los ingenios nacionales como á los extranjeros por la influencia que puedan ejercer en el progreso de su literatura. La aristocracia rusa tiene en su mano el llevar á cabo tan laudable pensamiento y el recobrar la iniciativa en un asunto de esta naturaleza que ya tuvo en épocas anteriores.

La mano de Catalina II rasgó el velo que oscurecía las letras de su tiempo, haciendo desaparecer el misterio que rodeaba á los anales de su reinado. Hoy se reproduce aquel ejemplo, y así como el tiempo completó la obra empezada por Catalina, de esta suerte progresará la literatura rusa, que solo cuenta algunos años de existencia, si la aristocracia y los escritores de la escuela nacional trabajan sin descansar hasta conseguir la unidad en las obras del ingenio.

Era imposible que una nación como la Rusia, aun en medio de la tiranía que la abrumba, no espermentase la necesidad de grabar en su literatura el sello de su propio gusto para que reflejara mejor sus ideas y su carácter público y fuese un nuevo y poderoso instrumento de fuerza moral y política para el porvenir. Ya ha dado el primer paso, ya ha echado los cimientos del gran edificio que tarde ó temprano debe construir. Y así como Poukine fué un genio creador en la poesía y Gogol en

la novela, algun dia aparecerá un astro que señale el camino que conviene al teatro ruso, aunque entretanto se alimente con traducciones de comedias francesas y vaudevilles.

EL REFUGIO.

En Londres, en el corazón del rico y poderoso barrio de Westminster donde está el palacio, la abadía, los tribunales y las Cámaras en que se elabora la legislación inglesa, casi á los pies de las torres que dominan la orgullosa metrópoli, hay un grupo de casas hediondas, surcado de estrechas y sombrías callejuelas, conocido con el nombre de «Sitio del Diablo.» Allí yacen las heces de una población de dos millones de almas y en medio de esa podredumbre humana ha ido á elegir su domicilio la piadosa é infatigable caridad.

En la calle de Santa Ana, encima de la puerta de una casa un poco mas grande y menos desmantelada que las que la rodean, se lee en gruesos caracteres:

Dormitorio para los pobres; escuela de industria preparatoria para las colonias; refugio abierto para los jóvenes que quieran enmendarse.

Para ser admitido hay que tener al menos diez y seis años, porque hasta esa edad pueden entrar en las casas de beneficencia. El Refugio se halla destinado principalmente á los vagabundos y ladrones, de diez y seis á veinte años, que desean abandonar su género de vida, y entregarse en lo sucesivo á honradas y laboriosas tareas.

Como el bien engendra siempre el bien, esta excelente institución es hija de otra, también muy fecunda en buenos resultados: la Escuela de proletarios, fundada en Rye-street, accesible también á los que se presentan en ella.

El maestro de esta última escuela, sorprendido un día de la insistencia de un joven vagabundo de diez y seis años que mostraba un ardiente deseo de corregirse, le animó para que asistiese con asiduidad á las clases.

—¿Y de qué me servirá el ir á la escuela por el día, si por las noches tengo que andar por las calles robando para vivir, como hago ahora? respondió llorando el pobre muchacho.

El obstáculo en efecto era grave. Conmovido con aquel acento de sinceridad, el maestro se resolvió á intentar una experiencia decisiva, y le dió un cuarto para vivir, y para que comiera. Durante cuatro meses el joven vivió dichoso y contento sometido á este pobre régimen. Aprendió á leer, á escribir y contar, y algunas personas caritativas le pagaron su viaje á Australia, donde se ha portado perfectamente, dando pruebas de probidad y de inteligencia.

Este primer resultado fué á la vez una recompensa y un impulso para sus generosos protectores, que á la vista de aquel ejemplo decidieron la fundación del Refugio, en donde no se admite sino á aquellos que confiesan ser vagabundos y ladrones y que declaran querer someterse al régimen de disciplina de la casa. A pesar de estas cláusulas que parece deberían alejar á los pretendientes, se han hecho ya mas de doscientas solicitudes despues de dos años que la institución existe.

A fin de precaverse contra la mala fe y contra la pereza, hacen sufrir á todo el que entra una dura prueba preparatoria. En los tejados de la casa hay un cuartito sin mas muebles que un jergón y una grosera manta: una familia pobre, que vivía en él antes de que la casa hubiese recibido su destino actual, fué diezmada en 1849 por el cólera, que hizo innumerables víctimas en el barrio de Westminster. Allí entra todo el que llega, y allí permanece durante quince días á pan y agua, solo consigo mismo, menos cuando va á las clases, á las que asiste en un sitio aparte, estándole severamente prohibido el sentarse jamás con los internos.

Este noviciado es la piedra de toque de un arrepentimiento sincero. Muchos retroceden ante la prueba, y otros la sufren con paciencia un día ó dos, al cabo de los cuales se retiran, porque habiendo entrado en la casa voluntariamente, nadie les obliga á permanecer, y pueden á la hora que quieran salirse de ella. Los hay que persisten toda una semana, pero solo los que perseveran hasta el fin son juzgados dignos de quedarse en la institución.

Entonces les dan vestidos decentes, porque casi todos llegan cubiertos de harapos; les sacan de su celda, y gozan de los mismos privilegios de los internos. Levantados al rayar el día, su primera ocupación es la de limpiar la casa de arriba abajo; en seguida almuerzan con pan y cacao, y luego entran en clase. Hoy dos cursos, uno para los principiantes, y otro para los mas adelantados, en donde los enseñan las doctrinas fundamentales de la religión, la lectura, la escritura, el cálculo y la geografía, particularmente la de las colonias. El maestro ejerce una intervención general en todo el establecimiento. La clase superior es dirigida por uno de los jóvenes reformados, de los primeros que entraron en el Refugio, y que muestra una rara aptitud para la enseñanza: La clase inferior está dirigida por un pasante.

Curioso é interesante es el espectáculo que presenta esa reunión de jóvenes, salidos voluntariamente de las sentinas del vicio, y trabajando de buena fé para regenerarse. Aunque vestidos de diferente modo, con trajes dados por los bienhechores de la institución, todos están muy limpios, porque los reglamentos de la casa les obligan á lavarse muy á menudo. En ciertos rostros se halla aun la expresión brutal que tenían al entrar allí. Hay mucha fisonomía en que predomina la estucia, contraída por hábitos antiguos. En su aire inteligente y despierto se conoce fácilmente á los primeros internos humanizados ya por el estudio, el orden y el régimen interior de la casa: generalmente hablando, todos aprenden pronto y bien.

Comen en el intervalo que separa las clases de la mañana de las de la tarde. Comen carne tres veces por semana, y los otros días pan y cortezas de tocino. Despues de la cena pasan una hora ó dos en la escuela preparatoria, especie de taller, en donde aprenden los oficios de sastré y zapatero.

Si un discípulo prefiere aprender la carpintería ó la ebanistería se le proporciona los medios para ello.

Se acuestan en el suelo en camas separadas, y cuando la casa está llena de alumnos, las clases se trasforman por la noche en dormitorios.

Todos están obligados á asistir el domingo á los oficios, cada cual segun su rito, y pueden salir por grupos durante el día. Cada compañía lleva á la cabeza el de mejor conducta del grupo. Antes de salir les señalan el tiempo que deben estar fuera, estándoles prohibido el pasar por los barrios mal habitados, donde acostumbraban á pasar su vida en otro tiempo. El maestro pone un particular cuidado en irles despojando poco á poco de todos sus antiguos hábitos y en inspirarles el deseo de vivir honradamente para ser útiles á la sociedad que les tiende la mano. Antes de emigrar deben pasar seis meses en el Refugio por lo menos. Muestran mucha impaciencia en partir para las colonias, y todos sin escepcion se estremecen con la idea de recurrir á sus antiguos medios de existencia. Ya se han enviado á Australia unos treinta, y el comité que dirige el establecimiento se propone reunir bastantes fondos para poder sostener por término medio cuarenta internos, y una emigración anual de veinte reformados.

Los rasgos característicos de esta institución son la idea misericordiosa que la ha hecho nacer, su influencia previosa sobre los delitos, la prudente economía que preside á todos los detalles, y por último la completa libertad que tienen los aspirantes.

Hé aquí dos extractos cortos, pero concluyentes, sacados uno de ellos del Refugio inglés, y el otro de la escuela de pobres de Rye-Street.

«John, diez y seis años.—Admitido el 3 de junio de 1848.—Dormía hacia cuatro meses bajo los arcos de West-Street.—Desde la edad de once años había vivido solo del robo.—Dos veces en la cárcel.—La cantidad mayor que había robado de una vez, había sido soberano y medio.—Sabía leer cuando fué admitido.—Aprendió á escribir y contar.—Permaneció ocho meses en el Refugio.—Buena conducta.—Salió para Australia donde trabaja y se porta bien.»

«Un joven de catorce años, instruido en la escuela de los pobres, fué enviado á Australia. Había sido muy mal educado; su madre le enviaba desde que era pequeño á robar ó á pedir limosna. Un año despues que se marchó su hijo, esta mujer sumergida en la mayor miseria, y en vísporas de ser echada de su mala vivienda porque no podía pagarla, se presentó en casa del misionero del distrito para consultar con él lo que debía hacer. El consejo que le dió fué que pagara y para ello le dió un soberano que la pobre mujer tomó titubeando, y con el cual dió al casero lo que le debía que importaba 14 chelines, volviendo despues á traer el resto, dándole un millon de gracias. El misionero le dijo que se quedase con ello, en atención á que lo moneda entera le pertenecía; en efecto, por un acaso providencial, su hijo se la había enviado aquella mañana misma, con una carta que la leyó el misionero. La mujer al punto se quedó estupefacta, y por fin se dejó caer sobre una silla desahaciéndose en lágrimas. El contraste de su conducta con la de su hijo la llenó de vergüenza y de remordimientos. En otro tiempo había sido buena obrera; se puso á trabajar inmediatamente, y en el día se está preparando para ir á reunirse con su hijo.»

EL MENDIGO.

Veis aquel hombre cubierto de harapos que implora con el corazón transido de dolor la caridad pública...

Veis cuál se destaca por su rugosa epidermis el surco de una lágrima que con el embes de su mano procura borrar, reverberándose en su rostro lívido, macilento y contraído la huella del mas pronunciado pauperismo...

No reconocéis en su postura y suplicante ademán algun signo misterioso, do se extasia perpleja la muchedumbre...

No distinguís cual se delinean en sus rígidos contornos tostados por el sol, las sombras de un incalificable sopor...

¡Oh, sois miopes en extremo! puesto que al surcar este ser el período en que se aclimata la deforme y monstruosa mendicidad, no percibís que lucha con el poder de un eterno sufrimiento, el cual al estar aprisionado en el fondo de su oxida a razon se dilata espantosamente, máxime si se pone en contacto de los múltiples rastros que la vanidad y orgullo deja en pos de sí. Acercáos y observareis que balanceándose negligentemente se arrinconan en el quicio de una puerta que le presta un asilo generoso, medita un instante y frunciendo el entrecejo vuelve á emprender el curso de su incierta marcha...

No ha comido y tiene hambre, de ahí se deducirá que la filantropía no existe, que es una mentira: si no fuera así, este sér no balbucearía frases incoherentes cuando se le muestra el destino tan adversario.

Un copioso sudor que fortifica la miseria, le debilita mas y mas: sin embargo, de sus labios no se desprende una queja ni exhala un gemido...

Su marcha incierta, repetimos, no le arredra; los resplandores que despide un sol canicular tampoco le imponen; lucha con las sombras de la noche plácida y misteriosa y estático contempla el brillante cenit sa picado de radiosas y fosforescentes estrellas, notándose que con marcado arroboamiento estudia al amparo de los parduzcos nubarrones y de la tempestad que amaga y de la tormenta que ruga las causas que influyen en su mal, los motores de su abyección.

Pero el lenitivo que él busca en su adormecida muerte, para condensar su eterno malestar no lo distingue en su derredor: esta triste verdad lo precipita mas y mas en brazos de la desesperación.

Sera debida á la torpe organización del siglo la fuente do brota mi desventura, esclama pesaroso, y prosigue sin fé ni esperanza su caminata.

La casualidad le depara aproximarse hasta el ángulo que describe una lujosa puerta, la cual da entrada á una elegante vivienda; con pavor se acerca y con cautela llana, ábrela un hombre que es su hermano; trémulo y balbuciente le pide pan y con sobrada aspereza le despide...

El desgraciado entonces enoige resignadamente los hombros, se desliza sutilmente por la ancha y alfombrada escalera, y al posar su tímida planta en el final de la misma contempla tanta belleza, una estentórea y metálica carcajada apuntando sus cárdenos labios y el eco interrumpe el grave silencio que circunda aquella soberbia mansion.

Ante el rudo poder de una ira violenta, de una saña indefinida, se humilla el mas altivo y la voz imperiosa del remordi-

miento viene siempre á domeñar los brios del que se considera mas fuerte para luchar ventajosamente con los demás; esto cabalmente aconteció con un estúpido lacayo que al percibir á nuestro infeliz, se acordó sin disputa de que la fuerza que impera hace muchos siglos en el espacio podría ponerla en acción con este sér débil y enfermizo que tenia hambre y pedía pan con que satisfacer su necesidad...

Empero es e achoso cruzó los brazos y esperó con semblante sereno que una verdadera furia, emanada del averno, se aproximara hasta él.

Un elocuente silencio sucede á los pasos precipitados que un servicial doméstico diera para reprimir tanta audacia, mas este hombre se aplaca y la conseracion ocupa el vacío que deja el oído mas sistemático.

Loco despues nuestro personaje fija su turbada vista en el cielo cual si le demandara un consuelo, y apoyado en su báculo, murmurando una plegaria, se ausenta.

Mas tarde se atraviesa en una acera y con tono suplicante se postra ante un maguete, y este encopetado señor que afecta ser caritativo y religioso, le arroja desdeñosamente una moneda.

El mendigo la recoge y la besa sin afectacion de ningún género, á pesar de que el rubor colora su mejilla.

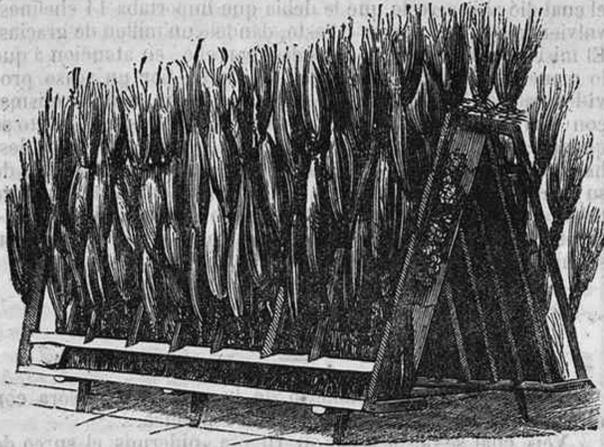
Así pasan los días y ve transcurrir los años este decrepito ser.

Y aunque la doctrina del Crucificado fortifica su espíritu, sin embargo de esto su corazón padece, y todo su conjunto se resiente.

El parasismo de las pasiones sucede á la meditación, y no será extraño que la calma del sepulcro venga á reemplazar su ansiedad.

Cansado de buscar al traves de un tan incomprensible como insondable arcano el providencial misterio que oculta su destino, permanece acurrucado en un oscuro rincón, contemplando desde un lóbrego recinto las sinuosidades que ofrece el mundo.

Solo, sin padre, parientes ni amigos, sin afecciones de ningún género, rendido por el cansancio y acosado por el remordimiento, lucha con las sombras de una muerte inevitable y cierta.



Nuevo caballete para cebar y hacer el capullo los gusanos de seda.

Ya se refleja en su cárdeno semblante y vidriosa pupila el signo precursor de la agnía.

Ya balbucea palabras entrecortadas y la vista se turba y debilita por instantes.

Ya por fin se dilata espantosamente, dirige una mirada en su derredor, y en medio de una oscuridad profunda espira.

Un miserable jergon de terlizte retiene... mugrientos harapos ocultan u contornos... la estancia que lo cobija yace infesada... la deleznable humanidad no se aproxima á su lecho... y sus párpados que permanecen entreabiertos ofrecen el aspecto de una repugnante visualidad.

Mientras que esta revolucion ha operado, la Providencia ha recogido su espíritu y su huella se ha estinguido ya.

En el monstruoso escenario del mundo no merecen un señalamiento luzar episodios de este género, puesto que la muerte de un hombre es una cosa harto insignificante para que la multitud la deplora.

J. DALMAU.

DIEZ Y OCHO AÑOS DESPUES.

III.

Despues de haber llevado el niño á una aldeana de las inmediaciones que podía criarle, Bradsh volvió inmediatamente á su casa.

En vano pensó y volvió á pensar sobre aquel suceso tan inexplicable: no veia ni un rayo de luz, ni una sola idea medio probable y que pudiera iluminar algo el dédalo en que se pedia.

Visto que discuriendo sobre ello era imposible sacar nada en limpio, se determinó á presentarse en la casita donde aquel suceso habia tenido lugar, y ver si con maña ó con dinero lograba saber algo: de allí iria á casa de su hermano el cura, y con los antecedentes que pudiera reunir y entre los dos, ya era mas fácil poder descubrir el tenebroso enigma.

Despues de haberlo avisado así al ama de gobierno que en su casa tenia, entró en la habitacion de las muchachas.

Estaban estas sentadas juntas meditando y discuriendo, no sobre el origen y procedencia del niño que nada les importaba sino sobre el porvenir cuando aquel niño hablase y pudiese juzgar con ellas.

—Tened juicio, dijo el médico al despedirse.

—¿Te marchas? preguntó Wihelmina.

—Voy á casa de tu tío.

—¿Y el niño?

—Vosotras tendreis cuidado de él si Marta le trae.

Quedáronse las niñas conformes con la idea de que el niño iba á venir y ya regocijándose de los besos que le darian, y Bradsh se encaminó á la casa donde habia estado la noche anterior.

En vano cuando llegó llamó no una sino cien veces: la casa estaba herméticamente cerrada y parecia que allí no habia habitado nadie.

Cansóse en llamar repetidas veces ya á las puertas, ya á las ventanas sin que nadie le contestara y sin que se oyera otro



Nuevos cierres para objetos de adorno, inventados por Mr. Ruez de Lóndres.

ruido que el eco de sus golpes, cuando acertó á pasar por allí un aldeano á quien el médico conocia como á todos.

—Es inútil que os conseis en llamar, señor William, porque hace muchos años que esa casa está desierta, dijo aquel.

—¿Estás seguro? preguntó Bradsh, que creia ver en todo un misterio.

—Paso por delante dos veces todos los días y nunca he encontrado gente en ella; siempre están cerradas puertas y ventanas.

—¿Qué será esto? dijo el médico en su interior; ahora me lo esplico menos.

—Dios os guade, dijo el aldeano echando á andar.

—El te guie, contestó Bradsh, y alejándose de aquel sitio se encaminó á casa de su hermano.

IV.

El cura no sabia nada; aun no habia llegado á sus oídos el suceso misterioso que tanto y con tanta razon habia preocupado á William.

Oyóle con admiracion, y despues de asegurar á su hermano que en la casa aquella no habitaba nadie le preguntó:

—¿Y no has visto á nadie mas que al aldeano que te fué á avisar y á la mujer que te recibió?

—A nadie mas, y tengo mis sospechas de que el tal aldeano no era lo que parecia.

—¿Por qué? preguntó el cura creyendo sacar de esto una gran luz para descubrir el secreto.

—Porque las frases y las cosas que me ha dicho no hubiera podido discurrirlas él solo.

—¿Y si la leccion estaba bien estudiada?

—Imposible; se hubiera conocido.

—¿Y tú no le has vuelto á ver?

—No: se conoce que él fué quien llevó el niño á mi casa para que lo encontrara á la vuelta, y estaba todo tan bien calculado, que cuando él me acompañó me llevó por el camino mas largo, sin duda para tener luego tiempo de llegar por el mas corto antes que yo.

—Efectivamente es una cosa rara, dijo el cura que ya habia perdido toda esperanza de averiguar mas.

—Y á mí me ha hecho mucho mas efecto del que debiera, porque recordé que hace diez y ocho años fui parte interesada en igual asunto.

—Es cierto; ¡pobre Fanny!

—Solo que yo tuve peor suerte y la pobre madre de Fanny murió en el lance.

—Pero te quedó esa pobre niña que vale mucho, William, y que es digna de mejor posicion.

—Pobrecilla, dijo el médico enjugándose una lágrima; llámala, hoy no la he visto.

Tiró el cura del cordon de una campanilla, y al criado que se presentó le mandó á buscar á la señorita Fanny.

—Tampoco yo la he visto desde ayer, dijo el sacerdote.

Volvió el criado mudo de asombro diciendo: No está en casa.



Medio de seguridad contra el escamoteo, inventado por Mr. James.

—¿Y cómo ha salido sin mi consentimiento? preguntó el cura algun tanto azorado.

—No sé, señor, repuso el criado.

—Llama á miss Clara.

Miss Clara entró diciendo: No está, señor.

Levantáronse el médico y el cura y salieron á buscarla por todas partes. Fanny no pareció ni en su cuarto, ni en el jardín que ella cultivaba y en el que puede decirse pasaba la mitad de su vida; tampoco pudieron dar razon de ella los vecinos; ninguno la habia visto, nadie sabia de ella.

William se volvía loco; Fanny, su hija, el fruto del mas desgraciado de los amores, la pobre niña que ignoraba quiénes fueran sus padres habia salido sola á la desbandada, sin decir por qué, sin decir dónde iba.

Jhon por su parte se lo explicaba aun menos; Fanny que no acostumbraba á moverse de su casa, que no salia nunca sin su consentimiento, hacia veinicuatro horas que faltaba de ella sin que nadie lo hubiese notado, sin que nadie pudiera explicarse el suceso.

—Pero esto es terrible, dijo el médico rompiendo el primer silencio.

—¿Qué serie de acontecimientos y todos tan inexplicables! añadió el cura lleno de a-ombro y sin saber qué explicacion dar.

—¿Y no han notado Vds. que se habia ido hasta ahora? preguntó William dirigiéndose á todos los que habia en la casa.

—No señor, contestó miss Clara; como acostumbraba á pasarse los días enteros en su cuarto y en el jardín, y ayer comió á la mesa...

—Y por señas que comió poco, dijo el cura.

—¿Luego la causa de su fuga es alguna pena grande?

—No sé, mi querido William, ni podria atribuirlo á suceso ninguno en medio de la paz en que vivimos.

—Algun rapto, dijo el médico creyendo haber encontrado la verdad del hecho.

—La señorita no tenia novio, contestó miss Clara.

—Entonces no me lo esplico, volvió á decir el médico, que efectivamente era el mas a-ombroado.

—¿Y hubiese ido á casa de Vd.? dijo miss Clara, que creia que aquello podia ser.

—Quizás, dijo el cura con aplomo.

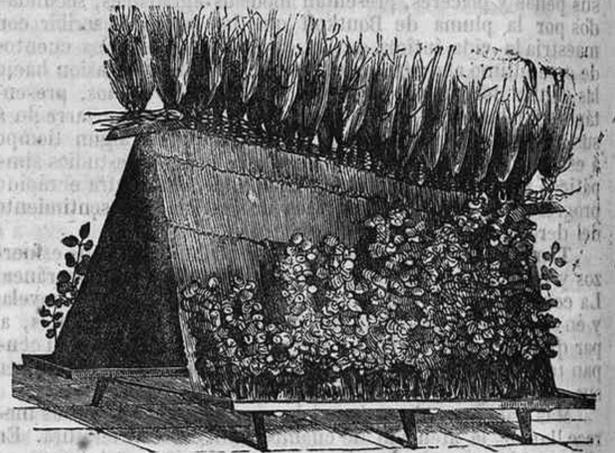
Duló un poco el médico; pero como no tenia motivos para desechar la idea, cogió su sombrero y se dirigió apresuradamente á su casa.

Fanny no habia ido.

Las dos niñas estaban solas sentadas juntas en un rincón de la sala.

Cuando su padre preguntó por ella le dijeron que no la habian visto.

William se devanaba los sesos; ya aquello no podia tener



Nuevo caballete para cebar y hacer el capullo los gusanos de seda.

explicacion; la serie de hechos que se habian venido repitiendo en dos días le asombraba; William se hubiera vuelto loco; el día y la noche que pasó fueron horribles.

V.

Bien temprano era al día siguiente cuando el cura todo azorado y con los ojos cubiertos de lágrimas se presentó en casa de su hermano.

—¿Qué desgracia la nuestra! le dijo echándose á llorar.

—¿Pues qué sucede? preguntó el médico.

—Ya lo sé todo, mi querido William, y ojalá que no lo hubiéramos sabido nunca.

—Habla, habla, dijo azorado su hermano.

—Lee, le contestó el cura alargándole una carta.

William la cogió trémulo, la abrió y se puso á leerla.

La carta decia así:

«Mi querido padre adoptivo: Perdonadme, tened compasion de vuestra hija que débil, sola y sin madre ha escuchado las lisonjeras palabras de un hombre y se ha dejado seducir olvidando por un amor culpable vuestras paternales caricias, el decoro de su sexo.

Sé lo que mi confesion os dolerá, sé que lágrimas de amargura bañarán vuestros ojos; pero mi desgracia es mucho mas grande de lo que podeis creer.

Me han robado mi hijo, se le han llevado de mi lado no sé dónde, sin haberme dejado darle un beso, sin que yo le haya visto una sola vez. Pob e hijo mio, á quien busco azorada por todas partes sin encontrarle; perdonadme, perdonadme, me han engañado.

FANNY.»

—Pobre niña, dijo el cura.

—Hija mia, murmuró el doctor.

—A los 18 años.

—Justamente, hoy hace 18 años que murió su pobre madre, á quien yo habia seducido. Dios mio, tened piedad de mí, dijo el médico, y cayó de rodillas sobre el pavimento.

—La buscaremos, repuso el cura.

(Continuará.)

AGUSTIN BONNAT.

SOLUCION DEL GEROGLIFICO PUBLICADO EN EL NÚMERO 326.

Por la caridad entra la peste.

Impreso en las prensas mecánicas de vapor de LA ILUSTRACION y LAS NOVEDADES, calle del Barco, núm. 2.